

PRAXIS

No. 10

Sept.-oct. 2016

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

la práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

La lucha de la CNTE continúa: de las “negociaciones” con el Estado a un nuevo proyecto educativo y social

Desde el inicio de las jornadas nacionales de lucha contra la “reforma educativa”, el 15 de mayo, el gobierno no ha hecho sino enfrentar al magisterio disidente con represión y más represión. El más nefasto de estos crímenes de Estado ocurrió en Nochixtlán, Oaxaca, el 19 de junio, cuando la policía federal asesinó a 11 personas e hirió a cientos mientras intentaba desalojar un bloqueo en la carretera a la ciudad de Oaxaca.

La masiva reacción a este hecho —la cual incluyó marchas nacionales, más bloqueos y *plantones*— obligó al Estado a, finalmente, aceptar dialogar con los maestros en resistencia. Dicho diálogo, además de centrarse en la “reparación de daños” por la masacre en Nochixtlán y por la aplicación de la “reforma educativa” (maestros despedidos, con sueldos retenidos o encarcelados), habría igualmente de tocar el punto clave de la cancelación de la “reforma”.

Dos meses han pasado desde entonces y, en realidad, ningún acuerdo sustancial ha nacido de dichas negociaciones. ¿Por qué? Porque la “reforma educativa” representa los intereses del capital y el Estado, quienes han de defenderlos *a capa y espada* —o, por mejor decir, *a tolete y gases lacrimógenos*. El gobierno busca entonces “distender el conflicto”. Como expresa un docente: “[Estas negociaciones] han sido un proceso muy largo. El gobierno le ha apostado a llevarlo así, con el fin de desgastarnos física y económicamente. Quiere darnos migajas[...].” (ver p. 3).

Un normalista opina algo semejante:

¿Cuánto no nos gustaría tener un gobierno que, con sólo una llamada, aceptara tener una plática con nosotros? Pero no. El gobierno nunca entiende *por las buenas*. Además, estas “negociaciones” no cumplen las expectativas, no digamos ya de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), sino de la sociedad en general: no hay resultados en torno a la demanda central, que es la abrogación de la “reforma educativa”; es más, ni siquiera se ha tocado el punto (p. 3).

Esto nos pone ante la siguiente pregunta: ¿Pueden en verdad estas “negociaciones” conducirnos al horizonte esbozado por la CNTE —esto es, a la can-

celación total de la “reforma educativa” y la construcción de un nuevo proyecto pedagógico— o es necesario, más bien, emprender otra vía de transformación? Si sí, ¿cuál sería ésta? ¿Cómo irla construyendo?

La lucha sigue y sigue

Para respondernos este cuestionamiento es imprescindible, como siempre, ver y escuchar lo que los maestros, padres de familia y otros actores sociales que los respaldan están haciendo y pensando. Veamos: a pesar de que los docentes han asistido a todos los encuentros con el gobierno, y de que se han mantenido abiertos a todo lo que pudiera surgir

de allí, hay algo que han dejado muy en claro: “No se piensa levantar este paro, salvo que [el Estado] nos diera por escrito la abrogación de la reforma educativa”. Es decir: sin cancelación de la “reforma”, el movimiento magisterial va a continuar por tiempo indefinido.

Y, en efecto, durante estos dos meses, las acciones para presionar al gobierno a que anule su “reforma” no han cesado: el *plantón* nacional en La Ciudadela, en la capital del país, está tan nutrido y tan activo como lo estaba desde su comienzo; las protestas, bloqueos y *plantones* siguen a la orden del día en varios lugares del país; de igual forma, la mayoría —si no es que la totalidad— de las escuelas en Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas se encuentran

continúa en la p. 2



A dos años de Ayotzinapa
Fotografías en la pág. 12

Voces de la resistencia en Nochixtlán

Han pasado casi dos meses de la agresión, y los pequeños no olvidan lo sucedido. La violencia policial aparece en sus dibujos y en sus sueños, en sus conversaciones y en su futuro. Cuando sea grande, cuenta uno de los niños, quiere ser policía para matar a los uniformados que lo gasearon y machacaron a palos a sus familiares.

Ese 19 de junio, 26 pequeños vieron a sus papás salir a defender a su pueblo de la agresión de los gendarmes y luego correr a esconderse. Durante días, en la explanada del templo de Nochixtlán dos cartulinas tenían los nombres de los menores que perdieron a sus padres en el ataque de la Policía Federal.

Ese día, en la humilde colonia 20 de Noviembre, que no cuenta con agua ni con electricidad, unos 30 uniformados lanzaron gases contra viviendas construidas de láminas, cartón, latas y escasos materiales. Allí estaban 32 niños, ninguno mayor de 11 años

--Luis Hernández Navarro, Los niños de Nochixtlán.

Nota del editor. A continuación, fragmentos de testimonios de habitantes de Nochixtlán. Los primeros dos, tomados del documental Nochixtlán, tierra de gente valiente (<https://vimeo.com/174018882>); los dos restantes, de la conferencia de prensa dada en la Plaza de las Tres Culturas el 31 de julio (https://archive.org/details/Testimonios_de_Noichixtlan).

Lo que queremos es educación

El día 19 [de junio] era muy importante para muchos, porque era el Día del Padre. Pero a todos se nos olvidó, [porque] lo “festejamos” de esta manera: recibiendo gases, balas de goma y balas que asesinaron a nuestros compañeros. La gente del pueblo decía: “Hágase a un lado, maestro, porque nosotros vamos a enfrentar a estos mandados por el gobierno”.

El gobierno niega que hubo balas, pero a mí no me puede engañar, porque un joven cayó a mis pies con una bala en la cabeza. Las balas seguían llegando. Un señor que tiene una tienda abrió la puerta y ahí nos refugiarnos. Los muertos caían de nuestro lado. En ningún momento supimos que hubiera algún muerto [de parte] de la gendarmería o de las [otras] personas que vinieron, pues todavía no se sabe qué clase de policías vinieron a hacer esa represión tan bárbara.

Nosotros lo que queremos es que cada pueblo marginado tenga educación, pero acorde a donde éste se encuentre: no podemos aplicar un plan y programas que manda el Estado a todos los alumnos, porque cada lugar tiene sus particularidades. En un lugar donde todavía se habla la lengua materna [indígena], no podemos aplicar el mismo programa que se aplica en la ciudad. Los oaxaqueños somos una raza llena de privilegios, que solamente la Madre Naturaleza nos dio.

Que se respete a los pueblos originarios

Oaxaca está lastimada hoy porque mataron a nuestros hermanos. Nos queda claro que fue el ejército, porque [sólo él] maneja ese tipo de balas que [asesinaron e hirieron a] nuestros compañeros.

Nosotros estamos en este movimiento dando a conocer los embates de la “reforma educativa” y, en específico, del Pacto por México, que trae consigo 33 reformas que vienen a dañar a nuestra Constitución. Nosotros empezamos a trabajar con los padres de familia en diferentes organizaciones, en comunidades, en regiones, en centros de trabajo, donde informábamos en qué nos afecta esta “reforma”.

[A finales de junio] se dio a conocer que habría una mesa de diálogo [con el gobierno] gracias a nuestros caídos, pero se decía que no se iba a tocar la “re-

continúa en la p. 3

El arte que no se ve, ni se escucha

Subcomandante Insurgente Moisés

Extractos de las palabras de cierre de la participación zapatista en el Festival CompArte, en el caracol Oventik, el pasado 29 de julio.

Para nosotras, nosotros, zapatistas, el arte se estudia creando muchas imaginaciones, leyendo en la mirada, estudiando en la escucha, practicando. Poner en la práctica, o sea haciéndolo, se va llegar a ver el resultado de la ciencia y el arte de imaginación, de la creatividad: qué hacer [en] pequeñito sobre cómo deberá ser un mundo nuevo.

Esto requiere meterse mucho muy profundo de la ciencia y el arte de imaginación, de la mirada, de la escucha y de la creatividad; paciencia; cuidado; de cómo ir construyendo y tantas otras cosas que habrá que tomar en cuenta. Porque lo que queremos, o lo que pensamos, es un mundo nuevo, o un sistema nuevo. No copia del que ya hay o darle un agregado a lo que ya hay. Esto es el problema que decimos: porque no hay libro, manual que nos diga cómo.

Ese libro o manual todavía no está escrito; está todavía en los cerebros con imaginación, en los ojos listos con mirada de algo nuevo que se quiere ver, en los

continúa en la p. 4

Contenidos

p. 6 Los *Manuscritos* humanistas de Marx

p. 8 Feminismo, filosofía y organización

p. 9 Trump y las elecciones en EU

Contacto: praxisamericalatina@gmail.com

El movimiento magisterial continúa

viene de p. 1

tran *tomadas* por maestros y padres de familia desde el 15 de mayo; incluso en la Ciudad de México, donde la tradición combativa magisterial no es tan fuerte como en aquellos estados, un gran número de escuelas se unieron al *paro* nacional el 5 de julio; finalmente: si la “reforma” no es cancelada, padres y maestros en varias partes del país seguirán sin iniciar el ciclo escolar 2016-17, cuyo comienzo estaba planeado para el 22 de agosto¹.

En todas estas acciones, la participación de los padres de familia ha sido fundamental. Dice una madre de Chiapas:

Estamos en esta lucha a fondo y hasta la lograr la abrogación de la nefasta reforma educativa [...] Somos parte de este movimiento que ya no sólo es magisterial. Preferimos perder un ciclo escolar, a perder la educación de toda la vida para nuestros hijos [...] No nos pre-



Protesta de padres y madres de familia en Chiapas

ocupa que nuestros hijos falten a la escuela, sino que se privatice la educación.

Más aún: el involucramiento de padres y madres en la lucha iniciada por los maestros no sólo se traducido en apoyo moral y material, *sino que ha profundizado el sentido de la misma*: la ha hecho pasar de una batalla por los derechos laborales del magisterio a una auténtica defensa de la educación pública y gratuita. El hecho de que estos padres y madres pertenezcan a comunidades indígenas en el campo, o a pueblos originarios en la ciudad, ha puesto además en primer plano la conexión entre la defensa de las escuelas públicas y la necesidad de la autonomía política: ¿Cómo decidir lo que pasa en el ámbito educativo sin, al mismo tiempo, luchar por la autodeterminación plena de nlas comunidades? (ver “Nochixtlán”, pp. 1 y 3).

En todas estas actividades de protesta para exigir al gobierno la cancelación de su “reforma”, si ponemos atención, descubriremos algo más que el simple acto de protestar, de decirle *no* al Estado: la creatividad múltiple de los sujetos para comenzar a construir una sociedad mejor. Para desarrollar este punto, es importante dirigir la mirada a las distintas experiencias de educación alternativa que, desde hace años, están en marcha en varios puntos del país.

Modelo educativo impuesto por el gobierno vs. proyectos educativos nacidos desde abajo

En Oaxaca, por ejemplo, hace más de una década que el magisterio disidente ha venido trabajando en el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO); en Guerrero, están en funciones las escuelas *altamiranistas*; en Michoacán, los maestros han diseñado sus propios libros de texto para alumnos de primaria y secundaria, escritos tanto en español como en lenguas indígenas (ver *Praxis en América Latina* no. 9, p. 4); en Chiapas, un proyecto similar, llamado Proyecto de Educación Alternativa, está igualmente siendo preparado; la Ciudad de México —y, sin duda, muchos otros lugares— tienen su propio historial al respecto (ver *Praxis* 9, p. 5).

Lo que todas estas experiencias tienen en común, y lo cual las constituye justamente como proyectos educativos autónomos es:

Nota

(1) “Si no vuelven a las aulas”, ha amenazado el gobierno, “no se reanudarán las negociaciones y podrá haber uso de la fuerza pública”.

1) que parten de la diversidad cultural, étnica y contextual de México para tratar de desarrollar programas pedagógicos en sintonía con la misma, de modo que la educación pueda estar verdaderamente al servicio de las necesidades sociales;

2) que buscan incorporan las ideas de todos los agentes relacionados con la educación: maestros, padres de familia, estudiantes, investigadores, comunidades, etc.

Se trata, pues, de “proyectos democráticos, apegados a la realidad” (“Chiapas...”, p. 3), en total oposición al modelo educativo vigente —que es capitalista y, por tanto, orientado sólo al mercado, a más de enemigo de la diversidad. La serie de foros sobre este tema —organizados por la CNTE desde hace más de una década, pero, sobre todo, desde la promulgación de la “reforma educativa” en 2013— nos hablan justamente del esfuerzo por sistematizar y extender

dichos proyectos educativos. El más reciente de ellos se llevó a cabo el 9 de agosto, al mismo tiempo que la Secretaría de Educación Pública (SEP) presentaba *con bombo y platillos* su supuesto “nuevo” modelo educativo, que no es sino una variación más de la educación al servicio del capital.

Pero, en última instancia, un proyecto pedagógico autónomo no puede realizarse a plenitud en la sociedad capitalista. He aquí donde el movimiento iniciado por los maestros muestra su conexión con la

necesidad de abolir el capitalismo en su conjunto. Dicho en términos positivos: la resistencia magisterial es una puerta abierta hacia la construcción de un nuevo mundo, verdaderamente humano. Como hemos visto, la participación en él de otros actores sociales (padres de familia, normalistas, comunidades indígenas, etc.), ha comenzado a darle *cuerpo y sangre* a dicho horizonte.

Resumiendo: el sentido emancipador implícito en todas las acciones e ideas que hemos mencionado (desde el *plantón* nacional y los bloqueos hasta las experiencias de construcción de una educación autónoma) va mucho más allá de cualquier acuerdo que se pueda alcanzar con el Estado en las “mesas de negociación”. Lo que está ahí, en germen, es la posibilidad de edificación de una nueva sociedad: *no hay que mirar a otro lugar, sino a las prácticas e ideas de los sujetos en resistencia para comprobar cómo, en efecto, los cimientos de una nueva sociedad están ya siendo echados*. No hay que introducir nada desde fuera: *ninguna respuesta sustancial vendrá del gobierno, ni siquiera de los “partidos de izquierda” o “vanguardistas”*; *todo ha de surgir de la autodeterminación de los sujetos que luchan desde abajo*.

Así pues, la nueva pregunta que aparece aquí ante nosotros es la siguiente: ¿Cómo desatar todo este potencial contenido en los pensamientos y acciones de los movimientos sociales, de modo que puedan alcanzar su máxima expresión: la construcción de una

sociedad nueva, verdaderamente humana? ¿Cómo contribuir a ello?

Actividad práctica, actividad teórica

Escuchemos la opinión de un normalista de Chiapas sobre el movimiento (p. 3):

En primer lugar, hay que seguir exigiendo que se den las mesas de negociación [...] Ahorita, no estamos haciendo nada, sino que nos mantenemos a la espera [de que el gobierno responda]. Entonces, hay que intensificar las acciones [...] Y no me refiero sólo a las físicas, sino a las de conciencia: la pasividad no sólo se refiere a no estar realizando acciones, *sino a no buscar nuevas formas políticas de accionar*.

En Chiapas, por ejemplo, los compañeros llevan varios días *tomando* centros comerciales. [...] Requerimos de actividades más fuertes, que le *duelan* al gobierno. Alguna vez, llegamos a tomar Pemex; [en otra] el aeropuerto, pero no lo hicimos bien.

Nochixtlán es un buen ejemplo de [estas acciones fuertes], ya que sus habitantes bloquearon de manera indefinida las entradas a Oaxaca. Por eso los reprimieron.

Esta visión es significativa: en primer lugar, nos habla de la necesidad de seguir con las protestas, *plantones*, etc. Pero no sólo eso, sino que “hay que intensificarlas”, hasta que el gobierno se sienta ahogado y, de una vez por todas, cancele su “reforma educativa”. Pero, aun en este escenario poco probable —ya que el gobierno no va a ceder *por las buenas* sus intereses y los del capital—, la lucha por una sociedad nueva no puede detenerse en ese punto.

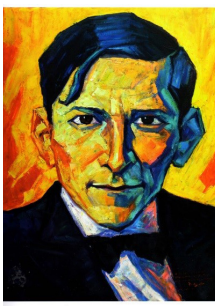
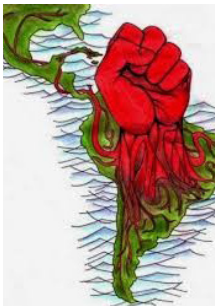
Es aquí donde se requieren no sólo “acciones físicas, sino de conciencia”; es decir: la actividad teórica. ¿Qué tipo de proyecto educativo queremos, buscamos? O, mejor aún: ¿qué tipo de nueva sociedad necesitamos construir, donde tal proyecto pueda desarrollarse a plenitud? Éstas son preguntas que el movimiento iniciado por los maestros se ha venido formulando (ya implícita, ya explícitamente) desde hace varios años, y que deben ser replanteadas de manera continua. La respuesta a las mismas está ya allí, en lo que los sujetos en resistencia (maestros, estudiantes, padres de familia, etc.) están haciendo y pensando. Ahí están, en germen, las ideas para una nueva sociedad. La tarea pendiente es, entonces, ubicarlas y desarrollarlas.

Este trabajo teórico es tan importante como el trabajo práctico: del mismo modo en que es fundamental seguir nutriendo los *plantones*, participar en marchas, apoyar con víveres y dinero a las resistencias, lo es el hacer explícito el sentido emancipador de dichas acciones. Esta actividad teórica (nacida, como se ve, de las prácticas liberadoras mismas) nos permitirá ir respondiendo a otra pregunta, igualmente decisiva para los movimientos sociales: ¿Qué actividades debemos realizar, de modo que podamos seguir dando saltos cualitativos en la construcción de una sociedad nueva? O, planteado de otra forma: ¿Qué acciones tienen un pleno sentido liberador?

La práctica con la teoría, la teoría con la práctica. Sólo cuando ambas están juntas —no una *además de la otra*, sino en total unidad: práctica que es, en sí misma, teórica; teoría que es, en sí misma, práctica—, damos pasos agigantados en el camino hacia la liberación humana. Lograr constantemente esta unificación es la tarea más importante que tiene ante sí no sólo el actual movimiento magisterial, sino todas las luchas desde abajo las cuales llevan en sí las semillas de un mundo nuevo, verdaderamente humano.

Nuevo círculo de estudio de Praxis en América Latina

Leer a Marx y a Mariátegui hoy en América Latina: ¿por qué?, ¿para qué?



Lunes, 6 a 8 pm, Café Zapata Vive (metro Xola)
Miércoles, 4 a 6 pm, Foro José Revueltas (CU)

Un nuevo proyecto social

Chiapas, bastión de la lucha

Entrevista de Praxis en América Latina a un maestro de Chiapas en el plantón nacional de La Ciudadela.

[Las mesas de negociación entre el Estado y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE)] han sido un proceso muy lento. El gobierno le ha apostado a llevarlo así, con el fin de desgastarnos física y económicamente. Quiere darnos migajas, en relación a lo cara que ha costado la lucha.

Es poco lo que se ha logrado, pero porque el gobierno así lo ha querido. Eso, aunado a que hay estados del país que no le han entrado [a la lucha] al cien por ciento, como Chiapas sí lo ha hecho.

Aunque participen en la Asamblea Nacional Representativa de la CNTE, no siempre tienen el apoyo de las bases como lo tiene Chiapas.

Lo que el gobierno hace es “cortar” la negociación, “romper” el diálogo. La semana que viene [14 al 20 de agosto] va a ser muy importante, porque la CNTE está buscando el consenso, con las bases magisteriales, para no llevar a cabo los Consejos Técnicos Escolares ni iniciar el ciclo escolar [el 22 de agosto].

Necesitamos esa acción conjunta, así como fortalecer el campamento nacional, que en este momento está más nutrido por [docentes de] Chiapas que de otros estados. Puede que otros estados, incluyendo la Ciudad de Mé-

xico, sí decidan iniciar el ciclo escolar. Eso nos va a *empantanar*, o puede justificar la represión del gobierno.

[En cuanto a nuestra propuesta educativa], lo que buscamos es un proyecto democrático, apegado a la realidad, con la participación de todos los actores sociales: padres de familia, alumnos, investigadores, maestros, etc. En cambio, el modelo que presenta [el Estado] es irreal. La sociedad ya se expresó: “Ese modelo no sirve”, y tampoco la “reforma educativa”.

En Oaxaca existe, por ejemplo, el Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO), que ya lleva 10 años desde que se puso en marcha. Chiapas está trabajando también en un proyecto alternativo, y sobre ése empezamos a caminar ya desde 2011. *Ahorita* se frenó un poco, para no distraer la atención de las actividades [de protesta nacional].

Lo que buscamos es quitar esa maldita “reforma educativa”, que afecta la vida general del maestro y de las venideras generaciones, en cuanto a la gratuidad de la educación. Al mismo tiempo, queremos conjuntar las distintas propuestas que vengan a mejorar la calidad educativa en nuestro estado, de acuerdo con las condiciones geográficas y socio-culturales de cada región.

Acciones que le *duelan* al gobierno

Entrevista de Praxis a normalistas de Chiapas

N: Hemos acompañado a los maestros desde el 15 de mayo, [cuando se inició la jornada de lucha permanente contra la “reforma educativa”], tanto en Chiapas como aquí en la Ciudad de México. De hecho, desde 2013, [cuando el Estado dio a conocer su “reforma educativa”], la gente en Chiapas se ha posicionado en apoyo al movimiento —que, ahora, ya no sólo es magisterial, sino que es una *lucha popular* en defensa de la educación pública, los derechos laborales y, en nuestro caso, de los derechos de estudiantes normalistas, los cuales han querido ser borrados por los gobernantes desde hace años.

En tanto normalistas, tenemos un futuro incierto. Los maestros luchan por la permanencia en el servicio; nosotros, por el ingreso. Con la “reforma educativa”, en el apartado sobre *ingreso*, se marca la existencia de un examen general, no sólo para normalistas, sino para egresados de escuelas particulares con distintas licenciaturas. Pero el número de normalistas, que somos quienes nos formamos especialmente para ser docentes, supera el número de plazas disponibles. ¿Cómo van a ofertarlas entonces para todos?

Lo que el gobierno busca es ir desmembrando las escuelas normales, para que lo mismo suceda con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE); así, dejaría de existir el gremio más importante y fuerte de América Latina: ya no habría maestros conscientes, democráticos, que siempre han sido la *pedra en el zapato* del gobierno. Si no luchamos con el magisterio, no tendremos el trabajo para el cual hemos estudiado. Pero, además de manifestarnos con la CNTE, hacemos nuestra propia lucha para defender nuestros derechos.

P: ¿Qué opinan de las “mesas de negociación”?

N: ¡Cuánto no nos gustaría tener un gobierno que, con sólo una llamada, aceptara tener una plática con nosotros! Pero no. El gobierno nunca entiende *por las buenas*. Además, estas “negociaciones” no cumplen las expectativas, no digamos ya de la CNTE, sino de la sociedad en general: no hay resultados en torno a la demanda central, que es la abrogación de la “reforma educativa”; es más, ni siquiera se ha tocado el punto.

Los exámenes de ingreso [para ejercer como docentes], que son una cuestión que nos afecta directamente como normalistas, no se han cancelado. Entonces, hay un desbalance: por un lado, en la “mesa de negociación”, dicen que “está habiendo resultados”; por otro, los exámenes se siguen aplicando. No todos los normalistas los presentan, claro; la “reforma”, sin embargo, parece seguir en pie.

P: ¿Qué hacer para construir una nueva educación?

N: El gobierno no va ceder fácilmente, sino que va a defender hasta lo último sus intereses. Por ello, en primer lugar, hay que seguir exigiendo que se den las mesas de negociación, tomando en cuenta a todos los actores sociales: magisterio, normalistas, población en general. *Ahorita*, no estamos haciendo nada, sino que nos mantenemos a la espera [de que el gobierno responda]. Entonces, hay que intensificar las acciones. Y no me refiero sólo a las físicas, sino a las de conciencia: la pasividad no sólo se refiere a no estar realizando acciones, *sino a no buscar nuevas formas políticas de accionar*.

En Chiapas, por ejemplo, los compañeros llevan varios días *tomando* centros comerciales. Sabemos que la población se ve afectada por ello, pero no hay de otra: hay que ganarse su apoyo. Además, requerimos de actividades más fuertes, que le *duelan* al gobierno. Alguna vez, llegamos a *tomar* Pemex por tres días, pero nos contraatacaron con una campaña de desprestigio. *Tomamos* igualmente el aeropuerto, pero no lo hicimos bien.

Nochixtlán es un buen ejemplo de [estas acciones fuertes], ya que sus habitantes bloquearon de manera indefinida las entradas a Oaxaca. Por eso los reprimieron.

P: ¿Qué piensan del proyecto educativo zapatista?

N: Los zapatistas han creado una educación verdadera, que va de acuerdo con el contexto y las necesidades sociales mismas; que recupera los conocimientos tradicionales. Por supuesto, también *le meten* política, para crear conciencia. Pero vemos cómo sí están avanzando: ahora, hasta hacen *hip hop* en su lengua. Eso quiere decir que su educación va bien, porque nace del pueblo y es para el pueblo. Mientras nosotros no hagamos esto en nuestros centros educativos, vamos a seguir con más de lo mismo: educación homogeneizada, al servicio del capital.

Resistencia en Nochixtlán



viene de p. 1

Funeral en Nochixtlán, Oaxaca

ma educativa”. Intentaron implementarla a fuego y sangre, y eso no lo vamos a aceptar.

Por eso nosotros repudiamos las acciones que hoy emprende el gobierno, y le pedimos que mejor se haga a un lado, porque no tiene la capacidad de dirigir a esta nación oaxaqueña.

Todos nuestros pueblos originarios han sido marginados, masacrados y, hoy, *con la mano en la cintura*, el gobierno nos dice: “Necesito el oro, la plata, el aire, la madera, el agua; entonces, quítense”. Por eso nosotros, como padres de familia, decimos *no*: que se respete a nuestros pueblos originarios.

A pesar del divisionismo del gobierno, el pueblo y el magisterio siempre hemos ido de la mano. Tal vez, hoy, al magisterio le toca estar más humilde y, al pueblo, creer más en él y volvernos a unificar: a final de cuentas, nuestros maestros salen del pueblo y nuestros hijos quieren ser maestros.

A la mesa de negociación le faltó mucho. Nosotros exigimos estar ahí como padres de familia, pero tal vez no nos lo permitan porque “somos malos en la política”. Como pueblo, llevamos un sentir. A mí me gustaría que recibieran a todos los familiares de los caídos, porque ellos están viviendo la ausencia de sus hijos.

Las madres dijeron: “Nuestros hijos fueron criados con principios y valores, y dieron la batalla; por eso hoy estamos aquí y vamos a llegar a las últimas consecuencias”. Entonces, estamos en tierra de valientes, con gente que va a demostrar fortaleza hoy más que nunca, y que nunca más vamos a dejar que nadie nos lastime con sus imposiciones políticas y económicas.

Ya se nos ha dicho que, como parte de la CNTE, estamos sujetos a que nos *levante* el alto mando policiaco de la élite: que nos van a mandar a las fuerzas especiales, que nos van a desaparecer. Adelante, pero tengan el valor de no meterse con nuestras familias. Que no haya represalias contra este pueblo combativo de Nochixtlán, porque esta gente es trabajadora.

Alcemos la voz

El desalojo duró aproximadamente seis minutos: fue fuera de la población. Una hora después vi a la

policía entrando a la comunidad. Es inaceptable lo que nos están haciendo por alzar la voz en este país, [en el] que supuestamente hay una democracia: nos mandan a matar, y los que [nos] compadecen son llamados mentirosos.

No es justo: ya estamos hartos de la incompetencia del gobierno para resolver los problemas; ya estamos cansados de que no nos escuchen. Yo creo que a la mayoría de este país se le ha violentado [al menos] en una ocasión. ¡Qué pena tener un gobierno que nos manda a masacrar! Ésa no es la solución.

Muchos nos preguntan por qué fuimos apoyar [a los maestros], si no somos de ningún sindicato. Simplemente, por unidad, por solidaridad, y eso muchas personas no lo van a entender. En nuestra comunidad somos unidos, nos apoyamos, no vamos a dejar que los maestros sean reprimidos. No queremos más represión: alcemos la voz. Nosotros estamos aquí, sin miedo; ustedes no tengan miedo: si alzan la voz, los respaldaremos.

Atentaron contra el derecho a la vida

Mi nombre es Misael Velasco. Como lo mencionan los compañeros, todos los aquí presentes somos gente pobre, de campo: gente *de bien*, que todos los días nos paramos en busca de la vida de manera recta, porque así nos lo enseñaron nuestros abuelos y padres. El único pecado del que yo veo que nos acusa el gobierno federal y estatal es haber salido a defender nuestro territorio, nuestro hogar, donde nosotros vivimos, donde hemos crecido. ¿Ése es acaso un pecado?

Nosotros somos la voz de nuestros muertos, porque ellos no pueden estar aquí. Pero nosotros tenemos esta oportunidad de venir y exigir ante el mundo justicia en este país: porque la policía federal está supuestamente para guardar nuestra seguridad, para velar por la gente de este país, no para masacrarla.

En ninguna parte del mundo se ve algo como lo que está pasando aquí en Nochixtlán. Pedimos justicia porque atentaron contra el derecho más sagrado: la vida.

CompArte: un arte donde el pueblo manda

Poemas y canciones del caracol Morelia

El 9 de agosto, en el marco del Festival CompArte por la Humanidad, así como del 13 aniversario de la creación de los caracoles zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, se celebró en el caracol IV, Morelia, a las artes como acto esencial de la lucha. Los compañeros y compañeras bases de apoyo zapatistas, jóvenes y adultos, presentaron canciones, poemas, teatro, pintura y danzas, dando lo mejor de ellos y ellas, compartiendo sus saberes y recreando la vida. Por ello, publicamos aquí una canción y un poema escritos por bases de apoyo zapatistas del municipio autónomo 17 de Noviembre. Estos y otros pueden escucharse en Radio Zapatista (<http://radiozapatista.org/?p=18185>).

Vida esclavizada [canción]

Desde octubre, como siempre,
parecía un día normal:
tres barcos, un destino,
una cultura iba a acabar;
500 años tiene esto
y les vengo a cantar,
pero voy a regresarme:
es necesario estar atrás.

Mi pueblo organizado
se empezó a descontrolar
por la idea de esa bestia:
aprovecharon su bondad.
Engañados con reflejo
que ocultaba una maldad,
acosados por el trabajo
sin tener su libertad [...]

Que mi abuelo el más viejito
ni a la escuela fue a estudiar;
los esclavos de las fincas,
¿cuántos fueron a parar?
Con un salario bajo
les destrozaba su hogar.

Y hoy vengo a delatar:
una tormenta en la vida
se acerca sin cesar:
esclavizando a las raíces,
al mundo destruirá.
Si tú tienes un país igual al mío,
por favor, despierten ya.

Sombras nada más:
somos víctimas de diario
de la corrupta capital [...]
Ellos enferman
a toda la sociedad.

Y hoy vengo a delatar:
una tormenta en la vida
se acerca sin cesar;
esclavizando a los países,
al mundo destruirá.
Si tú tienes un país igual al mío,
por favor, despierten ya.

A la mujer zapatista [poema]

Mujer zapatista,
nosotras las mujeres
sufrimos tres veces más:
una por ser mujer,
dos por ser indígena,
tres por ser pobres.
Nosotros como mujeres
somos producto de una larga historia
de lucha y resistencia.

Después de la llegada
de los españoles,
la mujer indígena
empezó a luchar y a resistir
contra la cultura dominante,
durante un largo tiempo
de sufrimiento y explotación.

Madre, hermana, niña, joven, ahora ya nadie
puede humillar porque seas mujer.

Levántate, anda, mira,
despiértate y participa:
ahora como mujeres zapatistas
ya tenemos derecho de participar
de la lucha revolucionaria
sin importar nuestra raza o color:
todas juntas haciendo
el trabajo de la organización.
Adelante, mujer, no te rindas.

Reflexiones sobre el CompArte

Raquelapalabra



Comparte en el Cideci, San Cristóbal de Las Casas

Praxis en América Latina estuvo presente los días 27 y 28 de julio en el Cideci-UniTierra y, el 30, en Oventic, en el Festival Comparte, convocatoria abierta que lanzaron los zapatistas para invitar a artistas y espectadores de todos los continentes a compartir su arte, desde una concepción de sí mismos.

En los primeros dos días pudimos presenciar una pequeña parte del trabajo de artistas de diversos países; pequeña, porque durante los días que duró el festival en el Cideci hubo escenarios simultáneos: documentales, teatro, música, poesía, danza, artistas visuales, presentaciones, conciertos, exposiciones, talleres, recitales, etc. Todo ello sin costo alguno, ya que, desde el planteamiento filosófico que hacen los zapatistas, el arte que hacen ellos lo hacen para compartir. De esta forma, el arte ha convertido ya muchas fronteras “en ridículos puntos cartesianos”, como diría el *Sub* Galeano.

Como propuesta que comparten algunos artistas, el arte también se hace para reflexionar, para sanar, para construir una nueva visión del mundo donde otro tipo de relaciones entre los seres humanos es posible; sí, hay quienes también ven en el arte una herramienta, un acto subversivo, un medio de comunicación, pero en esta concepción liberadora del arte no puede tener cabida la exclusión del otro, porque se necesita la relación que el arte construye con los otros para que éste pueda subsistir. Y, en esta visión no excluyente, el arte es independiente: se lleva a cabo con lo que se tiene, porque el anhelo de comunicar ideas artísticas es más apremiante que los obstáculos que pueda haber. Hablamos de que el arte, al menos para los artistas que se presentaron en el festival, subsiste sin becas, sin financiamientos estatales, sin promociones de ningún tipo: es un arte que vive, principalmente, gracias al trabajo de los artistas.

En uno de los recitales poéticos que tuvieron lugar, los artistas compartieron sus reflexiones con el público, y me parece que la idea del arte y el porqué se hace de tal modo ha cambiado para muchos realizadores. Piezas musicales que se escribieron hace muchos años son recreadas por quienes las ejecutan; uno de los intérpretes, por ejemplo, antes de empezar aclara: “Ésta, es *mi* versión”. El arte ha dejado de ser la propiedad privada de cierta élite “cultural” o de una pequeña parte de la sociedad que se asume como burguesa, y nadie puede evitar que así sea.

Por otra parte, lo compartido en Oventic ha sido trascendental para todos los asistentes. Ahí observamos y escuchamos lo que el arte significa para las comunidades zapatistas: un arte original, escrito y compuesto *ex profeso* por ellos, que muestra una visión del pasado, el presente, la resistencia y la vida de las comunidades zapatistas: 60 actores en escena para la representación de una obra de teatro, poesía original bilingüe, música original, coreografías que representan su memoria. Llama la atención, sobre todo en las obras de teatro, aquella reflexión que tuvo lugar en un diálogo abierto con cineastas independientes: en las representaciones teatrales zapatistas, “la ausencia de la justicia está presente”.

Otra reflexión: el arte no es una visión individualista; puede serlo, pero no necesariamente. Para los zapatistas, el arte vive “creando muchas imaginaciones”, según palabras del Subcomandante Insurgente Moisés. Lo que vimos en Oventic “fue repasar lo que somos [...] con la técnica del arte; [...] lo que repasaron en forma artística [...] fue su resistencia y su rebeldía, su gobierno autónomo; [...] su democracia como pueblos, su justicia, su libertad”. En opinión de los zapatistas y su experiencia con el arte, lo “más maravilloso [es] el apoyo colectivo”, pero sobre todo “soñar un arte donde el pueblo manda” y todo el pueblo participa, tal como lo mostraron. Ésta es la propuesta teórico-artística que los zapatistas nos compartieron en Oventic.

viene de p. 1

oídos muy atentos para captar lo nuevo que se quiere. Requiere de mucha sabiduría e inteligencia, de buena interpretación de muchas de las palabras, pensamientos. Así lo decimos, porque así fue y así seguirá el mejoramiento de nuestra autonomía. Fue construido por miles de mujeres y de hombres zapatistas, con

ciencia y arte, que por ahora ya se puede ver en las cinco zonas de los caracoles.

Nuestras compañeras y compañeros artistas, no es su profesión de ser artistas, sino su profesión es y se llama “*todólogo*”, porque son carpinteros, albañiles, tiender@s, trabajan la tierra; es locutor, locutora, miliciano, miliciiana, insurgenta e insurgente, autoridad autónoma, maestr@s de la escuelita, promotor de salud o de educación, y todavía se dan tiempo de ser artistas. Artistas de verdad en el arte de su construcción de un nuevo sistema de gobierno: la autonomía donde el gobierno obedece y el pueblo manda. Es un arte que se puede ver, estudiar, y lo tienen en la práctica, que se puede conocer compartiendo.

Pero hacen otras artes las y los compañeros que no se conocerán, y que no saldrán en ningún medio de comunicación: el arte de la solidaridad, el apoyo a los pueblos que luchan. Porque otra ciencia y arte que hacen las compañeras y compañeros bases de apoyo zapatistas es el cómo apoyaron su lucha de resistencia del movimiento magisterial. Esa ciencia y arte no se vio, pero fue como un arte de avispero cómo se hizo,

El arte que no se ve...

y sí se vio cómo se entregó, o sea la entrega del apoyo alimenticio, pero hubo un arte y ciencia antes de eso.

¿Por qué hacemos esto? [dar ayuda y solidaridad a lucha de l@s maestr@s] Pues porque sabemos y entendemos cómo es resistir una lucha y cómo es mantener una lucha en resistencia. Todo un arte de ima-

ginación de los pueblos zapatistas por el cómo hacer el apoyo, porque el “resistir” lo han pasado 22 años las compañeras y compañeros, y eso es de mucha experiencia y de gran importancia para esa solidaridad: es la demostración de la colectividad. Nosotras, nosotros, zapatistas, llevamos 22 años de lucha en resistencia y rebeldía en contra del capitalismo, y 22 años de un nuevo sistema de gobernarnos donde el pueblo manda y el gobierno obedece.

El arte, hermanas y hermanos, compañeras y compañeros, es tan importante porque es el que da una ilustración de una nueva cosa en la vida, tan diferente y que puedes comparar con lo ilustrado en la vida real, que no miente. Es tan poderoso el arte, porque es una vida real ya en las comunidades donde ellas y ellos mandan y su gobierno obedece: gracias al arte de la imaginación y saber convertir en una nueva sociedad, en una vida común. Demuestra que sí se puede otra forma de gobernarse, totalmente diferente; que sí es posible otra vida trabajando comúnmente en beneficio de la misma comunidad.



Presentación zapatista en el CompArte en Oventik

De los escritos de RAYA DUNAYEVSKAYA

“Un nuevo humanismo: los Manuscritos económico-filosóficos de Marx”

En esta edición de Praxis, comenzamos la publicación de algunos fragmentos de Marxismo y libertad (1957), una obra de suma importancia en la conformación de la filosofía humanista marxista. A continuación, parte del capítulo 3 de dicho libro.

En 1843, el joven Marx rompió con la sociedad burguesa. Desde el principio, su visión fue de total libertad; le interesaba la emancipación humana y, por ende, estaba en contra de la inevitable miseria y el despilfarro de la vida, característicos de la sociedad contemporánea a él. Los años finales del siglo XVIII habían estado marcados por grandes revoluciones —la norteamericana y la francesa—, pero cada una de ellas había terminado en un nuevo tipo de dominación de clase, cuyas bases quedaron establecidas por la Revolución industrial. “No debemos tener miedo”, le escribió Marx a su amigo, el joven hegeliano Arnold Ruge, con quien hubo de fundar una nueva revista¹ para “criticar sin piedad al mundo existente. Quiero decir sin piedad en el sentido de que no debemos temer a nuestras propias conclusiones, ni a entrar en conflicto con los poderes dominantes [...] El mundo ha soñado por mucho tiempo con algo y sólo debe tener conciencia de ello para poseerlo en la realidad”.

La finalidad de Marx era ayudar a que la época llegara a su plena realización. Aun antes de su rompimiento con la sociedad burguesa, cuando el joven recién salido de la universidad se había enfrentado al mundo real y sus intereses materiales como editor del *Rheinische Zeitung*, de inmediato se topó con la censura prusiana.

“La libertad es la esencia del hombre, en grado sumo [escribió Marx], e incluso sus oponentes se dan cuenta de ello, puesto que combaten su realidad [...] Ningún hombre combate la libertad; a lo sumo, combate la libertad de los demás. Por lo tanto, todo tipo de libertad ha existido siempre, sólo que en una época como un privilegio especial y, en otra, como un derecho universal”. Marx luchó por la libertad de prensa y por el derecho de un periódico a abordar todos los temas que interesaran al público. La clave era que todos los tópicos —materiales, religiosos, políticos, filosóficos— que han llegado a ser “asuntos de prensa, se han convertido en temas de la época”.

1) El materialismo dialéctico y la lucha de clases, o ¿qué tipo de trabajo?

Como estudiante universitario, ya Marx había dominado la dialéctica hegeliana. Después de su pugna con los censores prusianos (que fue su primera experiencia con los intereses creados del mundo ajeno a la universidad), Marx se dedicó a la crítica de la *Filosofía del derecho* de Hegel. Más tarde describió cómo, a través de estos estudios, llegó a la conclusión

Notas:

(1) Los *Deutsch-Französische Jahrbücher* [Anales franco-alemanes].

sión de que “las relaciones jurídicas, al igual que las formas de Estado, no podían ser entendidas por sí mismas, ni explicadas por el llamado progreso de la conciencia humana, sino que están basadas en las condiciones materiales de vida [...] No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Con esta nueva visión dialéctico-materialista de la historia, la conciencia proletaria alcanzó una nueva



fase a escala mundial. La nueva perspectiva materialista de Marx no tenía nada de mecánica. El ser social determina la conciencia, pero esto no es un obstáculo que impida sentir, e incluso ver, los elementos de una nueva sociedad. A la vez, Marx dirigió su atención al movimiento existente de los obreros. Mientras que los demás jóvenes hegelianos —quienes habían criticado el Estado semifeudal de Prusia aún existente— se retiraron ante el levantamiento de los tejedores de Silesia de agosto de 1844, el joven Marx escribió entusiasmadamente: “La sabiduría del pobre alemán es inversamente proporcional a la sabiduría de la Alemania pobre [...] Las sublevaciones de Silesia comienzan donde las insurrecciones de Francia e Inglaterra terminan: con la conciencia del proletariado como clase”.

El año 1844 conoció los nuevos impulsos del proletariado, que literalmente se levantaron de la tierra en los turbulentos años de la década del cuarenta del siglo XIX. Estos nuevos impulsos terminaron en breve en las revoluciones que afectaron a toda Europa en 1848, y fue en el mismo año 1844 que Marx escribió sus *Manuscritos económico-filosóficos*, donde planteó de modo dialéctico el problema cardinal —¿qué tipo de trabajo?—, el cual aún hoy se debate en el mundo entero. La automatización ha hecho de esto un problema apremiante en los Es-

(2) Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*.

(3) Citado por Franz Mehring en su biografía de Karl Marx.

tados Unidos. En 1844, Marx planteó esta misma cuestión fundamental: era la nueva respuesta teórica a la sublevación de los obreros contra la tiranía del trabajo fabril.

Siendo un joven hegeliano aún, Marx había tratado de marcar una aguda división entre el método revolucionario de pensamiento, el cual analizaba el desarrollo objetivo por medio de las contradicciones inherentes, y las conclusiones reaccionarias que Hegel dedujo del mismo y que hicieron posible que el absolutismo prusiano adoptara la filosofía hegeliana como la filosofía oficial del Estado.

Durante los turbulentos años cuarenta, cuando rompió con la sociedad burguesa, Marx pudo ver el cabal significado de la lucha de clases: la sublevación del proletariado es la fuerza motriz de la historia moderna, y ahora lo primero era, por tanto, que pudiera liberar a la filosofía dialéctica de su velo místico.

Donde Hegel veía a la historia objetiva como las manifestaciones sucesivas del espíritu universal, Marx ponía al movimiento objetivo en el proceso de producción. Ya advertía el meollo del método hegeliano: en la actividad misma del propio proletariado está el automovimiento, el cual es internamente necesario porque es la forma de desarrollo del propio organismo. Por lo tanto, desde el principio, Marx comenzó con la actividad del proletariado a partir de la producción; separó el trabajo del producto y de la propiedad y buscó la contradicción dentro del mismo trabajo. Es a través de esta contradicción que el obrero se desarrollaría, es decir, vencería las contradicciones del método capitalista de producción. De este modo, fue capaz de trascender la economía política clásica y, en esencia, lo que les dijo a A. Smith y D. Ricardo fue: “Su descubrimiento hizo época, sin duda, pero ustedes están haciendo con la propiedad privada lo que los mercantilistas hicieron con los metales preciosos. La están tratando como un hecho ajeno al hombre. Pensaron que su tarea había terminado con el descubrimiento del trabajo como fuente de todo valor y, en realidad, esto estaba ya iniciado. Si esa teoría tiene algún significado, quiere decir que debe tratar con el hombre, con el obrero directamente. La producción no es una relación del hombre con la máquina, sino del hombre con el hombre a través del instrumento, de la máquina. Este intercambio de cosas, de mercancías, no sólo refleja sino también confunde esta relación entre hombres en el momento de la producción. El error de ustedes radica en volverle la espalda al obrero —cuya función, el trabajo, han aclamado hasta los cielos. Esto, por supuesto, no es accidental, ya que es el obrero quien firme y persistentemente desarrolla todas las contradicciones de la propiedad privada capitalista al ser sometido a su poder. No obstante, [su actividad] sigue siendo trabajo, pero resulta ser un poder ajeno, porque el proceso laboral ha transformado a la máquina en un peso muerto acumulado y que gravita sobre él, el trabajador vivo”.

El derecho humano a la tierra y al territorio

En México y a nivel internacional existen leyes basadas en los derechos humanos que ayudan a las comunidades y pueblos a protegerse de actos arbitrarios de despojo derivados de proyectos de desarrollo e infraestructura; sin embargo, la aplicación de las mismas es poco recurrente: ya sea por desconocimiento, falta de recursos o porque las autoridades, en muchos casos, están coludidas con las empresas trasnacionales. Pese a esto, existen algunos casos exitosos en que dichas leyes han favorecido a las comunidades organizadas que han hecho uso de ellas.

Con el objetivo de reforzar estas estrategias, el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) presentó un Manual



para la defensa de los derechos humanos frente a los proyectos de despojo (www.remamx.org), en donde desglosa los 13 derechos humanos que con mayor frecuencia resultan afectados. Además, busca identificar las leyes y tratados que los reconocen, pero sobre todo ofrecer algunas soluciones prácticas para que cualquier propietario/a, ocupante o persona que pierda tierras, viviendas, bienes personales tangibles e intangibles a causa de un proyecto de desarrollo, pueda defenderse frente a su violación.

A continuación, fragmentos de una entrevista a Elisa Cruz Jiménez, originaria de Tezontepec de Aldama, Hidalgo, durante una asamblea de la Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio (Archivo Imdec).

Nosotros luchamos para poder recuperar 2,000 hectáreas que el municipio de Mixquiahuala, Hidalgo, nos quitó. Los terrenos fueron arrebatados de alguna manera a los campesinos: ha habido varios muertos; han sido muchas luchas por mucho tiempo de parte de nuestros ancestros. Seremos afectados porque seríamos desalojados de nuestro patrimonio, para nuestros hijos, para nuestros descendientes.

El gobierno, al ver que estamos como comunidad unida, entró con otra parte de la comunidad y provocó

un enfrentamiento. Afecta mucho que el gobierno de alguna manera compre conciencias por cemento, por una varilla. A cambio de nada, ha dividido a nuestro movimiento. Lo que queremos, pues, es rescatarlo, y ¿cómo lo vamos a lograr? Pues brazo a brazo, mano a mano: la conciencia es necesaria uno por uno.

En la parte jurídica, hemos tratado de hacer todo lo que es necesario; hemos fundamentado que tenemos derecho a la tierra. Pero desafortunadamente, al gobierno del estado de Hidalgo las leyes no le importan; no le preocupan, digamos. Tenemos el derecho y, el mismo gobernador, los mismos [funcionarios] de la reforma agraria, lo reconocen; sin embargo, no nos lo otorgan.

Ya hubo un decreto, el 90/93, donde dice que las tierras son de los comuneros de Tezontepec, [pero] nos hacen caso omiso y dan vueltas. Sin embargo, estamos en pie de lucha y esperemos que de alguna manera, algún día, los derechos se cumplan.



Resistencia estudiantil en la UAM

Luis Martínez

El pasado lunes 4 de julio, estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) decidieron *tomar* la Rectoría General de dicha institución tras la cancelación de becas de movilidad a alumnos que se habían hecho acreedores a las mismas. Ante la presión estudiantil, la rectoría reaccionó emitiendo un comunicado en donde se comprometía a otorgar todas las becas canceladas. Sin embargo, ello levantó la suspicacia del estudiantado sobre el manejo del presupuesto y se reiteró la exigencia de un diálogo público: ahora no sólo con el rector general, Salvador Vega y León, sino también con las autoridades correspondientes para que dieran cuenta sobre el origen de los recursos con los que se cubrirían las becas que en un principio habían sido denegadas y que, tras las protestas del estudiantado, finalmente se decidieron entregar.

De modo que los estudiantes, organizados en una Asamblea General (AG), acordaron realizar un *paro* indefinido de labores en las unidades Azcapotzalco y Xochimilco, así como *tomar* la rectoría de la unidad Iztapalapa para ejercer presión y exigir transparencia en la gestión de los recursos asignados a la universidad. A pesar de que las unidades Lerma y Cuajimalpa decidieron no unirse al paro, contaron con representantes en la AG.

Fue entonces que el rector general se presentó al diálogo con la asamblea estudiantil y firmó un acuerdo para otorgar oficialmente las becas a todos los alumnos que las habían ya obtenido. Después de esto, fueron *entregadas* las instalaciones de Rectoría General, aunque el levantamiento de los *paros* y la liberación de la rectoría de la unidad Iztapalapa tuvieron como condición el cumplimiento de un pliego petitorio general y de tres pliegos petitorios más que se estaban conformando en las respectivas unidades.

En general, las exigencias de los pliegos petitorios eran muy similares y se concentraban principalmente (aunque no sólo) en la transparencia del ejercicio presupuestal, ya que lo que se alegaba desde un inicio era el desvío de recursos que se viene llevando a cabo desde hace tiempo dentro de la universidad, y que impacta evidentemente de forma negativa en la investigación y el desempeño académico. La mayor parte del mes de julio los estudiantes insistieron en reunirse con las autoridades para discutir el pliego petitorio y recibir una respuesta a sus demandas, pero los funcionarios declinaron en varias ocasiones —y, a las reuniones a las que decidieron asistir, sólo lo hicieron para mostrar su in-



Asamblea estudiantil en la UAM

transigencia. La falta de disposición y la cerrazón adoptada por las autoridades provocaron que el conflicto se prolongara y que las mesas de diálogo programadas se abandonaran frecuentemente sin acuerdo alguno.

Por fin, después de largas sesiones de negociación entre representantes estudiantiles y autoridades encabezadas por el rector, el pasado 24 de julio se firmaron ocho acuerdos referentes principalmente a la creación de una serie de comisiones que atiendan las demandas de transparencia con respecto al manejo de recursos, así como la participación directa de los estudiantes en tales comisiones y en otros asuntos relevantes dentro de la universidad. Del mismo modo, después de llegar a ciertos acuerdos con las autoridades locales, la asamblea estudiantil determinó entregar las instalaciones de las unidades *tomadas*.

La unidad Azcapotzalco reanudó las actividades el día 26 y lo propio hizo la unidad Xochimilco el día 28, mientras que los estudiantes de la unidad Iztapalapa mantienen *tomada* aún la rectoría local —ya que, al no poder llegar a un acuerdo con el rector de dicha unidad, y al comenzar oficialmente el periodo vacacional el día 29, se determinó retomar las negociaciones al reinicio de las actividades.

Con todo, el movimiento estudiantil de la UAM ha mostrado que la *toma* de instalaciones y el *paro* de labores son una herramienta política altamente efectiva para lograr el reconocimiento, pues si los estudiantes *paran* su actividad, la academia como tal deja de ser. Es su actividad lo que mantiene a la institución con vida, y es a través de la *toma* y el *paro* como ello se pone de manifiesto.

Artículo para la discusión

Organización autónoma vs partido de vanguardia (La dialéctica en la lucha revolucionaria anticapitalista)

Alfredo Velarde

Llamamos comunismo al movimiento real que deroga el actual estado de cosas.

--K. Marx y F. Engels. La ideología alemana

La presente entrega para *Praxis* interviene en forma polémica, aunque fraternal, en el necesario *debate filosófico-político* que debe efectuarse entre pensadores activistas y anticapitalistas de la izquierda revolucionaria de hoy, si es que se desea enfrentar con éxito la lucha para derrotar al *tóxico capitalismo contemporáneo* que tanto daña al *existente humano*, el cual debe *emanciparse* en todos los órdenes de la vida social. Así, participo del constructivo debate a que emplazó el camarada David Walker de la publicación hermana *News & Letters* (ver *Praxis* # 8, p. 5), en torno al papel esencial que la *dialéctica* está llamada a cumplir —dice él—, siguiendo en ello a la filósofa marxista Raya Dunayevskaya a propósito de sus *Cartas sobre los absolutos de Hegel de mayo de 1953* (*Praxis* # 6 y 7), inmersas en la ruta del complejo proceso de maduración de las *condiciones subjetivo-revolucionarias* y *político-organizativas* capaces de conducir al movimiento social de los explotados y oprimidos hacia la directa confrontación destructora y triunfante sobre el *capitalismo maduro* de hoy, el cual deberá sin ambages demolerse, a fin de transitar hacia la construcción de un *mundo nuevo*, diferente y mejor al que nos ha sido impuesto, *sin explotadores ni explotados* —pero, también, *sin gobernantes ni gobernados*. En ello está implícita la urgente re-significación emancipadora del más genuino socialismo autogestionario, libertario y confederal hasta hoy inédito, y que debemos alentar en forma revolucionaria para que se desarrolle con éxito en la escena de la lucha de clases propia del siglo XXI.

Señalo, en tal sentido, por lo que luego diré, mi respeto por la rica herencia original que Dunayevskaya legó a la posteridad del pensamiento marxista crítico y anticapitalista. Reconozco la potente influencia, así como la pertinencia de muchos de sus desarrollos, en libros esenciales suyos como *Marxismo y libertad*, o *Filosofía y revolución: de Hegel a Sartre y de Marx a Mao*, así como del también notable *Contradicciones*

históricas en la civilización de Estados Unidos, entre otros y que marcaron a tantos. No obstante, y pese a todo, sostengo la fundada sospecha respecto a que su esfuerzo filosófico inicial de profunda lectura marxista al Hegel de la *Ciencia de la lógica*, *extravió su rumbo* en un punto de inflexión decisivo para el necesario debate filosófico-organizativo, ya que trató de *exonerar*, en última instancia, al autor del *¿Qué hacer?*, en eso que a mi juicio supone la *directa responsabilidad* del líder bolchevique, Vladimir I. Lenin, en el descarrilamiento de los fines esenciales de la *Revolución de Octubre*, al haber coadyuvado en la gestación del *termidor burocrático* (derivado de sus concepciones tanto del *partido* como del *Estado*) y, a la postre, en la imposición de la *pesadilla estalinista*. Sé lo duras que suenan estas palabras a los *leninistas honestos e informados*, pero tal afirmación está soportada en un conjunto, indiscutible, de evidencias histórico-concretas.

Sobre ello creo que, si para algo sirve *debatir* la *apologética interpretación* que el compañero David Walker emprendió en su entrega a *Praxis*, respecto al contenido de las cartas de Dunayevskaya a su camarada Hauser de 1953, su real sentido *metodológico* no hubiera debido consistir en la evaluación, correcta o no, del ejercicio filosófico que Raya emprendió con grandes luces de la *dialéctica hegeliana* y sus *absolutos*, aplicada al concreto caso de la moderna *teoría del partido de vanguardia leninista* (formulada desde 1902 en el *¿Qué hacer?*, y luego desfondada por sus resultados histórico-concretos conocidos); sino, en todo caso, en algo cualitativamente distinto y más importante: la real y afanada búsqueda (ausente, por cierto, tanto en Lenin y Dunayevskaya, como en Walker mismo) del *tipo de organización revolucionaria* históricamente pertinente a edificar, a fin de hacer posible la aplicación de la dialéctica a la organización proletario-emancipadora *de nuevo tipo*, la cual se precisa —hoy más que nunca— en la lucha para *combatir y destruir al capitalismo*, así como para *concebir* y efectivamente *erigir*, teórica y prácticamente, ese *proceso de lucha*, en su síntesis real como *praxis dialéctico-consecuente*, para el nuevo proyecto igualitario y justiciero capaz de materializar la *alternativa*

post-capitalista y *socialista autogestionaria resignificada*.

Como se ve, mi postura no es leninista, ni podría serlo a la luz de los contraproducentes resultados históricos conocidos a que condujeron tanto el *centralismo* como el *vanguardismo*, así como el *estatismo leninista* sin remedio. Con tales presupuestos, el vanguardismo leninista obliteró, con asfixiantes efectos, las profundas implicaciones de cambio para la Rusia de 1917, las cuales —como en su momento lo advirtieron el espartaquismo luxemburguista o la izquierda germano-holandesa— estaban representadas por los *soviets* y no por el *modelo de partido leninista* que, luego, convertido en autoritario *partido de Estado burocrático*, destruyó a aquéllos para desnaturalizar el radical sentido comunista-libertario original de que fueron portadores.

De manera que, aun coincidiendo con Dunayevskaya y el camarada Walker en otros aspectos sustantivos de nuestro diálogo —como la correcta caracterización del siempre mal llamado “*socialismo ruso-soviético*”, o de sus lamentables émulo postreros, como *capitalista colectivo-estatales*—, no puedo aceptar los postulados problemáticos que registro dentro de su, en cualquier caso, valiosa contribución al diálogo filosófico-político convocado. Máxime si advertimos que, si para algo sirve el ánimo por repensar dialécticamente la alternativa de organización autónomo-revolucionaria de los trabajadores (no el *partido bolchevique* inevitablemente *vanguardista, centralista y estatal*), con su *praxis consecuente*, es porque la *filosofía materialista y humanista* del mejor Marx está llamada a acreditarse, en los hechos, como una potente *arma emancipadora para la revolución autónoma* y de *alcances autogestionarios de los trabajadores*; es decir: como decisiva *fuerza motriz* de su propia *auto-liberación integral*.

La primera razón de mi disenso con el camarada Walker, entonces, es de interpretación histórica. ¿Por qué? Porque si bien denuncia con razón la “*traición histórica al marxismo*” de parte de la *Segunda Internacional* durante la *Primera Guerra Mundial*, silencia

continúa en la p. 11

Palabras de los lectores

Día Internacional de los Trabajadores

En el número 8 de *Praxis* se menciona reiteradamente al 1 de Mayo como Día del Trabajo. El peronismo lo denominaba Fiesta del Trabajo, cuando esa fecha rememora la sangrienta represión de 1886 en Chicago contra trabajadores que reclamaban la reducción de la jornada laboral a ocho horas.

Por ello, no es ninguna “fiesta”. Pero tampoco es el “Día del Trabajo”, ni siquiera el “Día del Trabajador”, sino el *Día Internacional de los Trabajadores*

¿Por qué no es el “Día del Trabajador”? Porque no es una fecha para el contentamiento en solitario: “¡Uy, qué buen trabajador soy! Me merezco este día de descanso extra”, sino una instancia de reflexión sobre la dura historia de la lucha del conjunto de los asalariados, así como una jornada de recordación a sus mártires y de definición de los objetivos y medios que guiarán a la clase en el accionar futuro.

Juan, Argentina

Mujeres y defensa del territorio

Ixtepec, Oaxaca, ha sido codiciado durante muchos años por megaproyectos como la explotación minera. Un proyecto así significa el exterminio de todos, debido a que contamina el aire, el agua y la tierra, y a que se destruiría nuestra cultura.

Las mujeres jugamos un papel muy importante en la defensa del territorio. Sin embargo, siempre han sido los hombres quienes han tenido el poder de decisión sobre las tierras.

La escasez de agua la resentimos más nosotras, porque somos las que nos encargamos de la reproducción social: usamos el agua para el *día a día*. Si una organización o pueblo piensan en la sustentabilidad como eje principal, están pensando en esa parte femenina: y no estoy hablando de género, sino de una propuesta en donde todas las mujeres estemos incluidas en las decisiones para la defensa de nuestro territorio.

Por ello, hay que crear no sólo mecanismos de resistencia, sino también alternativas. La resistencia sin alternativas ya no es posible: tiene uno que ir construyendo la liberación.

Isabel, Comité Ixtepecano



Frente contra el nuevo aeropuerto

Desde 2001, nos hemos opuesto al decreto expropiatorio para la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). Nuestra lucha no es sólo para defender a los pueblos que se ubican en la ribera del Lago de Texcoco, que serían directamente afectados por la construcción del NAICM, sino *la vida misma* del lago y de toda la cuenca del Valle de México, —ya que el lago, además de ser un ícono de identidad nacional, es el único poro que queda para la recarga de los mantos freáticos, la regulación del medio ambiente y la temperatura de la región oriente [del Valle]. Si lo perdemos, estarían en riesgo de colapsarse tanto los pueblos originarios que se ubican en su ribera como la misma Ciudad de México.

Heriberto

Pedregales en defensa de la vida

Llevamos más de 100 días de plantón indefinido en Avenida Aztecas 215, en la Ciudad de México. Nuestros padres, abuelos, empezaron hace más de 40 años la lucha para que tuviéramos calles, hogares, escuelas, mercados. Ellos ya hicieron el futuro: por eso estamos viviendo aquí. Ese “futuro” que nos quieren traer es el de los capitalistas.

Aquí también descubrimos al monstruo de las mil cabezas: la Hidra Capitalista.

Estamos construyendo una Asamblea General que pueda ejercer soberanamente su derecho a decidir. Éste es el camino más largo, pero el más congruente, para lograr transformar este país. Que las coyunturas y promesas electorales ya no nos distraigan.

Vecino

Ayotzinapa sigue

Hemos querido unir al pueblo de México. [En nuestro andar], lo que hemos visto los 43 padres de familia [de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa], es que México tiene mucha sensibilidad. Es cierto: hay que luchar por el agua, por la tierra, pero también porque no haya ningún joven muerto más.

Antes, yo veía manifestaciones y decía: “¡Chingao, déjenme pasar, porque quiero ir a comer, quiero ir a dormirme!” Ahora tenemos carencias, pero las organizaciones y colectivos nos han tendido la mano cuando más lo necesitamos.

Aquí vamos a estar los 43 padres de familia, luchando, uniendo esas luchas, porque, si peleamos unos por un lado y otros por otro, nunca vamos hacer absolutamente nada.

Mario, padre de uno de los 43

Ayotzinapa tuvo una resonancia a nivel internacional, pero no fue mágica. Es que ya había referentes previos, trabajo organizativo previo, tanto de Ayotzinapa como de otras organizaciones.

Si queremos ayudar a la lucha del futuro, debemos crear vínculos ahora. La coyuntura de Ayotzinapa permanece abierta todavía: sigue habiendo la posibilidad de vincularnos unos con otros. Pero esto nos ha costado, no [sólo] porque el gobierno nos ponga zancadillas, sino porque nosotros mismos nos las ponemos.

Somos de abajo, del pueblo; somos gente que no estábamos *ensayadas*, ni *ensayados*, ni para resistir ni para la lucha. *Abajo* estamos acostumbrados a hacer siempre lo mismo. El Estado cambia su forma; nosotros casi no.

Omar García, normalista

Trabajador denuncia crisis nacional

Uno de sus compromisos [del titular del Ejecutivo] durante su campaña fue disminuir el precio de la gasolina; sin embargo, mes con mes los hidrocarburos van en aumento. Y no sólo los hidrocarburos: también los productos de la canasta básica, medicamentos, etc. Eso afecta directamente a todo el pueblo mexicano, principalmente a la clase más desprotegida.

Actualmente la situación social, política y económica que está viviendo nuestro país está provocando grandes movilizaciones en diferentes partes [del mismo], porque la gente ya está harta de todos estos problemas que día con día se presentan. Se deben generar más y mejores empleos, con un salario digno y respetable, sin distinción alguna.

De igual forma, es de suma importancia generar más apoyo a la educación en los diferentes niveles educativos, así como a estudiantes con escasos recursos, para que puedan culminar una carrera profesional. En lo que respecta a la salud, la atención y servicio deben ser de calidad y eficacia, y sin discriminación alguna.

Si ninguna de estas problemáticas se resuelve, nos seguiremos movilizando como pueblo hasta conseguir dicho objetivo.

Javier Ruiz Torres, oficio enviado al titular del Ejecutivo Federal

Filosofía y organización revolucionaria

Alfredo Velarde escribió “Organización autónoma vs. partido de vanguardia (la dialéctica en la lucha revolucionaria anticapitalista)” para este número de *Praxis* (ver pp. 6, 11), en respuesta a la *Carta sobre los absolutos de Hegel* del 12 de mayo de 1953, de Raya Dunayevskaya (ver *Praxis* núms. 6 y 7), así como a mi inicio de un diálogo filosófico al respecto (ver *Praxis* 8). En su texto, Velarde opta por centrarse en el análisis/crítica de Lenin y el partido de vanguardia como responsables del fracaso de la Revolución rusa y de *haberle abierto el camino* a Stalin. Sin duda, Velarde está en su derecho de tener una opinión al respecto. No obstante, si bien Dunayevskaya sí menciona en su carta tanto

a Lenin como al partido, ése no es el tema principal ni de su texto ni de mi comentario al mismo.

Ciertamente, Dunayevskaya usa allí la expresión *dialéctica del partido* (concepto que había tomado de uno de sus colegas en aquel entonces: C.L.R. James). Sin embargo, tanto el desarrollo de su carta



Raya Dunayevskaya

como mi comentario dejan ver que el punto central allí es una lectura totalmente refrescante de los *absolutos* de Hegel, la cual le abrió la puerta a un nuevo modo de pensar la unidad entre teoría y práctica, tanto en la filosofía dialéctica misma como en la *praxis* de los revolucionarios.

Su lectura de Hegel significó un importante punto de partida para los pensadores-activistas de su tiempo, pero también para los del nuestro. De hecho, hacia el final de su vida, Dunayevskaya estaba trabajando en una interpretación de los *absolutos* de Hegel en torno a la *dialéctica de la organización y la filosofía*, la cual ciertamente señalaba lo cruciales que son las formas espontáneas, no partidistas de organización en los procesos revolucionarios. Sin embargo, no se quedó en la mera cuestión de las formas organizativas desde abajo —*la organización autónoma* que Velarde atinadamente resalta—, sino que puso en claro la necesidad de recrear una dialéctica de la organización que estuviera fincada en la filosofía dialéctica misma. Es decir: buscó ir más allá de la cuestión sobre *la forma de la organización* para, en cambio, hacerse la pregunta: ¿qué filosofía requiere la organización revolucionaria?

Así bien, más que debatir sobre si Lenin fue responsable o no —y cuánto— de la transformación de la Revolución rusa en su opuesto, lo que es más relevante para nuestros días es seguir profundizando en la relación entre organización y filosofía dialéctica —que Dunayevskaya trajo a primer plano al desarrollar el concepto de *negatividad absoluta como nuevo comienzo* en el contexto de la organización revolucionaria.

David Walker

¿Qué tipo de salud necesitamos?

Del artículo principal del número anterior de *Praxis* (“La CNTE, un nuevo momento...”, pp. 1, 2) surge una serie de cuestionamientos necesarios para la lucha por la salud: ¿Qué educación y salud estamos defendiendo? ¿Será posible que, a partir del ejemplo de los pueblos, podamos aprender a luchar por una educación y salud verdaderamente autónomas en la ciudad? ¿Será posible que, desde la conciencia de nuestra historia, nos demos a la tarea de reconstruir y decir: ¡*Ya basta!*, como lo han hecho los pueblos zapatistas y otros que luchan por la autonomía y la autodeterminación?

El *narcopoder* no está encontrando un pueblo pasivo y descuidado, sino que la resistencia adquiere cada día mayor consistencia y sentido: hay un contenido rebelde. El *no* a las reformas, crecientemente compartido, se combina ahora con otros muchos rechazos, con el descontento general. Se estrechan lazos, se tejen acuerdos, se plasma una articulación cada vez más eficaz de las fuerzas de abajo, de la gente común. Ante este nuevo momento: ¿cuál es nuestra responsabilidad?, ¿cómo estamos respondiendo o cómo vamos a responder a él, en cuanto organizaciones?

Nos encontramos aquí ante la necesidad histórica de responder a un momento de resistencia sumamente importante en el país. Estamos ante un grave problema político nacional. Nos dice el EZLN: “Invitamos a todos los pueblos del campo y de la ciudad a estar atentos y solidarios con la lucha magisterial; a organizarnos de forma autónoma para estar informados y alertas ante esta tormenta que cae sobre todas y todos, sabiendo que una tormenta, además de tempestad y caos, también hace fértil la tierra de donde nace siempre un nuevo mundo”.

Mujeres: fuerza y razón

Feminismo, la idea de la libertad y la organización

Raquelapalabra

México vivió un momento importante el 24 de abril de 2016, en aquella marcha a la que acudieron miles de mujeres para reclamar su derecho a vivir una vida libre de violencia. Olga Domansky comentó a propósito de una marcha multitudinaria en Nueva York hace cuatro décadas que “nadie puede negar el poder de decenas de miles de mujeres marchando” (*Praxis* no. 8, p. 7). Marchamos por la libertad y autonomía de nuestros cuerpos y también por todo lo que implica la integridad de los mismos; por un espacio y un tiempo de desarrollo; por la libertad de una vida no alienada al trabajo o, mejor aún, por un tipo de trabajo que no implique una jornada de explotación; por un trabajo libremente asociado. Marchamos, es verdad, en franco desafío al patriarcado, pero ¿significa lo mismo para todos los miles de mujeres que se unieron a esta marcha?

El movimiento feminista dejó de ser una *idea* para convertirse en un movimiento internacional que se encuentra *vivo*. Dejó de ser una idea, no como una ocurrencia de las mujeres, sino en el más amplio sentido: fue un *proceso* intelectual que tomó vida en las acciones y la espontaneidad de las mujeres, una idea que llegó a convertirse en una *razón filosófica*. ¿Por qué decimos esto? Porque se había convertido en un movimiento verdadero, concreto y real que defendía y construía la emancipación de las mujeres, convirtiéndose en un nuevo momento político. Dejó de ser una idea porque las mujeres encontraron la realización de esa idea en sus propias vidas (a partir de una primera negación, cuando lo dijeron y lo actuaron: *no a la opresión*), y ellas mismas se convirtieron en esta *razón filosófica* de un nuevo movimiento de largo alcance y transformación, razón que continúa encarnándose en sus luchas emancipadoras. Decimos que es dialéctica porque es una idea y, a la vez, una razón que está viva y que continúa transformándose de manera permanente —porque a la luz de cada época, la teoría y la práctica encuentran nuevos desafíos. Pero, ¿por qué es tan importante como razón filosófica de un movimiento?

La *idea* es, según Hegel, “unidad de lo ideal y de lo real [...] puesto que en ella, todas las relaciones del intelecto están contenidas”. La idea puede incluso superar ese primer momento que aparentemente es sólo intelectual porque, “apoderándose del mundo existente, apropiándose y haciéndolo penetrar en la representación y en el pensamiento”, encarna de una manera concreta y toma forma en las luchas de liberación; esto es lo que, según Raya Duayenskaya, hacía que el movimiento feminista se convirtiera en una *forma de teoría* que, en la década de los años cincuenta, las mujeres impulsaron en modos diversos. Pero es importante destacar que quienes le dieron carne y sustancia a este cuerpo de ideas fueron las mujeres consideradas *atrasadas*, o *las más oprimidas*: las obreras, las mujeres africanas y afroamericanas, las esposas de los mineros, etc. Éstas fueron las mujeres que nutrieron el cuerpo de ideas y de actividades políticas para que el feminismo fuera reconocido como *movimiento* y también, por supuesto, como *forma de teoría*.

Una de las aportaciones teóricas que me parecen más trascendentales y fascinantes para el humanismo marxista, y que proviene de una filósofa y feminista —Raya Dunayevskaya—, es que reconoce a las mujeres consideradas *atrasadas* como *pensadoras* y como *revolucionarias*. Para ella, estas mujeres podían perfectamente, desde su autoactividad con otras mujeres, *ser* la razón filosófica, la base de un movimiento dialéctico. En realidad, muchas de las mujeres que hicieron posible el movimiento feminista como forma de teoría ni siquiera se reconocían como feministas, pero en-

contraron en el trabajo político con otras mujeres una nueva manera de desafiar a la sociedad sexista y racista de su tiempo.

El distanciamiento teórico (académico o no) del feminismo de la década de los cincuenta con respecto a las masas, sobre todo de trabajadoras, que tanto preocupaba a Raya Dunayevskaya y a Olga Domansky, continúa presente en los movimientos

Las mujeres trabajadoras continúan organizándose, sí, por cierto *tipo de libertad*. Podemos ver un ejemplo muy reciente con las maestras que participan de lleno en la lucha magisterial: su *interés* está puesto en la defensa de su trabajo. Esta lucha implica defender su cuerpo de los abusos de un sistema explotador, no porque las mujeres organizadas no entiendan o no quieran ver otras opresiones patriarcales del Estado. Las mujeres del magisterio están ahí: las hemos *visto* realizando todas las tareas de resistencia y de rebelión, dando fuerza y razón filosófica al movimiento magisterial como pensadoras; están defendiendo su derecho al trabajo como primera negación. Como en todas las luchas históricas, los avances han sido posibles sólo *con* la participación de las mujeres. Lo hemos visto durante el encarcelamiento de los que se cree son los “líderes” magisteriales: la lucha y la organización no cesaron con la detención de éstos.

En una de tantas marchas de protesta, se lee en una pancarta: “Se llevaron a la cabeza del movimiento, pero nosotros *somos el corazón*”, y es una mujer quien sostiene la pancarta. El tiempo y el espacio donde las mujeres desarrollan sus actividades (los centros de trabajo, el hogar, las escuelas, etc.) es el mismo donde sus cuerpos y todo su *ser* como mujeres se encuentran oprimidos. A las mujeres nos pertenece nuestro cuerpo: somos en integridad con él un espíritu que se manifiesta y busca su propia liberación, y que deviene esa idea de libertad que no todos los feminismos piensan de igual manera.

Las preguntas que Domansky se hiciera hace cincuenta años resuenan como un eco: “¿Por qué tipo de libertad estamos luchando?, y ¿qué *tipo* de organización nos permitiría alcanzarla?”. Estas preguntas me llevan a otra: ¿Nos *interesa* a todas las mujeres organizadas el mismo tipo de libertad? Romper con el sistema heteropatriarcal va mucho más allá de reivindicar una sexualidad disidente de éste; a las mujeres nos hace falta cubrir demasiadas necesidades que van más allá, incluso, de nuestros cuerpos sexuados: implica, en cierto sentido, relaciones humanas totalmente nuevas.



Hace 100 años, Mérida, Yucatán, fue escenario del Primer Congreso Feminista de México

feministas hoy en día. Ese distanciamiento es aún más grande en cierto tipo de feminismo que pone como centro, principio y fin de la teoría la liberación del cuerpo de la mujer como una propiedad sobre la cual sólo decidimos nosotras; es decir: un feminismo centrado en la liberación sexual. Por supuesto, ninguna mujer va a negar la importancia de esto, pero ¿qué más implica decidir sobre nuestro propio cuerpo sin la intervención de las instituciones patriarcales (llámense Estado, familia o pareja)? ¿Esta concepción feminista deja fuera a las mujeres organizadas que luchan políticamente, pero que no se reconocen como feministas? ¿Cómo se piensa el movimiento feminista en relación con las trabajadoras? ¿Cómo y en qué sentido piensan las mujeres que ha de construirse su libertad? ¿Qué más necesita nuestro cuerpo, más allá de romper con el actual sistema patriarcal? ¿Qué tipo de *nuevas relaciones* se necesitan para liberarse de todo lo que representa el sistema patriarcal como sistema opresor y explotador?

El movimiento dialéctico, de la razón y de la idea, que es dinámico, tiene en un extremo lo *particular* o *individual*; en el otro, lo *universal* y, uniendo ambos extremos, está el “querer, la actividad de los individuos”. En la concepción filosófica que plantea Hegel y que más tarde recrearon Dunayevskaya y Domansky, el movimiento dialéctico va de lo *individual* a lo *particular* y, de ahí, a lo *universal*, y es justamente lo *particular* lo que constituye la mediación entre ambos extremos. Es por esto que, según Hegel, “el individuo (la persona) se une mediante su particularidad (las necesidades físicas y espirituales [...]) con lo universal (la sociedad, el derecho, la ley, el gobierno)”; y concluye: “sólo mediante la naturaleza de esta unión [...] puede un todo ser entendido en sus partes”. Visto de esta manera, al parecer, no existe una oposición real entre lo *particular* y lo *universal*, pero sí hay nuevos desafíos que plantean el tener un diálogo abierto para comprender por qué se ha distanciado la teoría feminista (académica o no) de la vida de las mujeres trabajadoras (asalariadas o no asalariadas, indígenas y no indígenas), sobre todo cuando la lucha de éstas no se reivindica como feminista.

¡Un segundo sitio web de *Praxis*!
EL HUMANISMO-MARXISTA
Y LA PRAXIS REVOLUCIONARIA EN AMERICA LATINA

Visiten nuestra página <http://humanismo-marxista.org/>, la cual contiene distintos textos humanistas-marxistas. Todos los archivos son descargables.

Obras de Raya Dunayevskaya
Una trilogía de revolución
Para leer El capital como revolucionaria
Liberación femenina y dialéctica de la revolución
El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx
Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

Obras de Eugene Gogol
El concepto del otro en la liberación latinoamericana
Raya Dunayevskaya: filósofa del humanismo-marxista
Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana
Ensayos sobre zapatismo
Hacia la dialéctica de filosofía y organización

Internacional

En Milwaukee, los afroamericanos se resisten a la violencia policial

David Walker

Disparos, estrangulamientos, golpizas propinadas por la policía en callejones, patrullas y cárceles, así como el encubrimiento de todo ello, las mentiras, la incapacidad para juzgar y condenar dichos casos: ésta es la realidad de los afroamericanos en Estados Unidos, siempre que se ven ante un cuerpo policial que actúa de manera arbitraria y racista. Así ocurre en Nueva York, Chicago, Los Angeles, Baltimore, Baton Rouge y muchos otros lugares.

Y, ahora, en Milwaukee. Esta ciudad, ubicada al norte de Chicago, es un caso especial, ya que hace evidente cuán arraigado está el racismo en Estados Unidos —y no sólo en el Sur, ya que Milwaukee se encuentra en el Norte. El 14 de agosto, un oficial de policía de la ciudad asesinó a tiros a un hombre negro después de haberlo detenido por un asunto de tránsito. A ello le siguieron varias noches de protesta, encabezadas sobre todo por jóvenes negros. La Guardia Nacional fue llamada para “mantener el orden”.

Ahora bien: la clave para entender a Milwaukee radica no sólo en este reciente crimen, sino en el hecho de que la ciudad ha sido una de las que más ha vivido el racismo y la segregación durante décadas —ya que tiene tras sí una larga historia de acciones supremacistas blancas que han significado la marginación de la población negra, la cual fue siendo desplazada poco a poco hacia la periferia norte de la ciudad. Milwaukee es una ciudad donde los afroamericanos son encarcelados y sufren el desempleo en un grado mayor que en casi cualquier otro lugar del país, y donde el índice diferencial de pobreza entre blancos y negros es cerca de 1.5 veces más grande que el promedio nacional.

Los problemas, de hecho, se remontan hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando un gran número de afroamericanos comenzaron a emigrar a Milwaukee —justo

cuando la economía manufacturera en esa ciudad empezó a minarse y los empleos a desaparecer o a ser trasladados hacia los suburbios. Así, muchos afroamericanos se vieron de pronto viviendo en condiciones sumamente precarias, sin trabajos fijos que les ayudaran a mejorar su situación.



A la vez, cualquier intento por echar abajo la segregación en el ámbito de la vivienda fue ignorado por las autoridades. En 1967, el ayuntamiento se negó a aprobar una norma al respecto, lo que generó como respuesta varias protestas. Asimismo, la Guardia Nacional fue llamada para reprimir un intento de rebelión, lo que trajo consigo, al menos, tres muertos, 100 heridos y 1,740 arrestados.

Pero la resistencia *afro* no se detuvo allí, ya que se organizaron marchas durante 200 días seguidos, en

el contexto del Movimiento por los Derechos Civiles, para exigir una política de vivienda justa; así, el ayuntamiento aprobó finalmente una regulación tal. Más tarde, programas de desegregación girados por la Corte obligaron a la ciudad de Milwaukee a integrar sus escuelas para 1987. Sin embargo, tales progra-

mas han perdido su vigencia y las escuelas se encuentran hoy tan segregadas como en 1965. En efecto: cerca de tres de cada cuatro estudiantes negros asisten a escuelas donde, al menos, 90% de la población estudiantil no es blanca, y donde los resultados de las evaluaciones son normalmente bajos.

Por otra parte, la tasa de desempleo para afroamericanos en Milwaukee es de 20%, ¡casi tres veces mayor que para la gente blanca! A todo ello hay que sumar la actitud irrespetuosa con la que varios afroamericanos dicen que la policía se dirige a ellos. En este contexto, no debe sorprendernos que la resistencia esté otra vez en Milwaukee a la orden del día.

Notas internacionales

Turquía. El fallido *golpe* orquestado por oficiales del ejército, le abrió la puerta a un *contragolpe* por parte del autoritario presidente Recep Tayyip Erdogan. En efecto: Erdogan se ha tornado más vengativo y obsesionado por tener el control, ya que se ha valido de la situación no sólo para castigar a los soldados amotinados, sino para acabar con cualquier brote de disidencia en el país. Cientos de personas fueron asesinadas en este *contragolpe*; miles han sido despedidas de sus trabajos: jueces, maestros y, en general, cualquiera señalado por Erdogan; cerca de 40,000 han sido arrestados. Todo esto significa una ofensiva contra los kurdos en Turquía, ya que se acusa al grupo radical kurdo Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) de estar involucrado en el *golpe*. Sin embargo, esta carrera hacia la consolidación de un Estado policial no seguirá por mucho tiempo sin resistencia.

Filipinas. Desde que Rodrigo Duterte se convirtió en presidente hace cerca de un mes, con la promesa de usar *mano dura* contra el crimen (pedirle a la policía y al ejército que asesinen a los sospechosos de tráfico de drogas), 420 personas han muerto en esta “cruzada”, de acuerdo con números de la policía presentados por agencias locales de noticias. Pero, ¿qué podemos decir de una política que valida el asesinato sin arresto previo, sin investigación, sin proceso judicial? Cada vez que Duterte ha recibido alguna crítica por su agresiva táctica de combate a las drogas, su respuesta es que los derechos humanos “no pueden ser usados como escudo para destruir al país”. Las drogas, el crimen, la violencia, son un problema muy serio en Filipinas, por lo que Duterte cuenta con un importante apoyo entre la población. Sin embargo, estas acciones, propias de un Estado policial, conllevan graves consecuencias.

Yemen. Tras el fracaso de los diálogos de paz, ha habido más atrocidades provocadas por los bombardeos saudíes contra el pueblo de Yemen: un ataque aéreo sobre una zona residencial cercana a la capital del país significó la muerte de 17 civiles, la mayoría mujeres y niños; este ataque se vio precedido por el bombardeo a un hospital en el norte de Yemen, donde murieron al menos 15 personas. En Sana, decenas de miles se reunieron para celebrar la formación de un nuevo gobierno de coalición, que incluye a los *houthi*, y para denunciar los ataques saudíes. EU tiene una gran responsabilidad en estos últimos, por cierto.

Trump y las elecciones en Estados Unidos

David Walker

El vulgar racismo y sexismo, así como la fanfarroería engatusadora de Donald Trump, candidato a la presidencia de Estados Unidos (EU), no son solamente un indicador de cuán enfermo y peligroso es este individuo, sino, *ante todo*, de cuán profundas y graves son las contradicciones que hay en Estados Unidos, “la más próspera de todas las naciones”. Pero, antes de analizar dichas contradicciones, es necesario detenernos en cuán viles han sido las palabras y las acciones de Trump.

1. El principal elemento de sus peroratas es el racismo:
 - a) contra mexicanos y latinoamericanos que han emigrado o buscan emigrar a EU a causa de la violencia y pobreza extrema en sus lugares de origen;
 - b) contra los inmigrantes musulmanes, especialmente de Medio Oriente, quienes se han visto obligados a huir de la ola de violencia en Siria, Irán, Yemen y Afganistán —causada, en buena parte, por la invasión de EU a Irak;
 - c) contra los afroamericanos: ya que, una y otra vez, Trump se ha puesto del lado de los policías racistas que asesinan a jóvenes negros; ha permitido la represión contra las minorías en sus mítines políticos, así como ataca al presidente (de raza negra) por “no ser norteamericano”.

2. En segundo lugar, aparece el franco sexismo de Trump, que llama *cerdos* a las mujeres; se refiere a sus funciones corporales ordinarias (como la menstruación) como algo horrendo, y se queda callado cuando su oponente demócrata, Hillary Clinton, es llamada *perra* por sus seguidores.

3. A todo esto podemos agregar su negación de la existencia del cambio climático; sus prácticas empresariales corruptas y en contra de los trabajadores; sus políticas fiscales a favor de los ricos, así como su incapacidad para comprender algo de economía más allá de querer hacer dinero a través del engaño y la manipulación.

4. Finalmente: si bien la política exterior de EU es ya de por sí imperialista y militarista, la elección de Trump significaría darle el control de todo el arsenal norteamericano, incluyendo armas nucleares, a un macho egomaniaco.

Ahora bien: si, en este momento, todo parece apuntar a la derrota electoral de Trump, esto no es sino un triste consuelo, ya que no anula el hecho de que uno de los dos partidos políticos de Estados Unidos, el republica-

no —el cual acarrea una larga historia de políticas reaccionarias, racistas, en contra de los trabajadores y del aborto, y el cual tiene hoy el control tanto del Senado como de la Cámara de Representantes—, está bajo las riendas de un sector de extrema derecha (nacionalista, blanco) cercano al fascismo.

Trump, probablemente, será derrotado, pero ¿qué nos dice de EU el que alguien como él haya llegado a ser el candidato presidencial de uno de sus dos partidos? El racismo y el sexismo no desaparecerán con Trump, ya que han sido parte de Estados Unidos desde hace mucho tiempo —sólo que, ahora, no permanecen más en la sombra, sino que tienen el cinismo de aparecer públicamente.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que, si bien Hillary Clinton es una mucho mejor alternativa que Trump, ella representa también al *establishment* capitalista norteamericano. La desigualdad creciente; el hecho de que un vasto número de trabajadores hayan sido desplazados de sus puestos y forzados a trabajar casi al nivel del salario mínimo o a medio tiempo, son parte de la dura realidad norteamericana desde hace décadas, y ni republicanos ni demócratas han hecho algo significativo para transformar esto.

Lo peor de todo es que una parte considerable de los trabajadores blancos, impedidos para vivir dignamente, han olvidado su situación de clase y se han visto atraídos por la demagogia de Trump, que sabe cómo utilizar el racismo a su favor. Ojalá, una porción significativa de este sector vuelva a sus cabales antes de las elecciones.

En síntesis: el futuro de Estados Unidos no radica en el proceso electoral —por muy importante que sea derrotar a Trump—, sino en ir más allá de esta coyuntura y empezar a crear lazos de solidaridad con movimientos como Black Lives Matter [La Vida de los Afroamericanos Sí Importa]; con grupos de mexicanos y otros inmigrantes que luchan por vivir con dignidad y plenos derechos en EU; con mujeres que exigen tanto el derecho al aborto como a verse libres de las actitudes misóginas y sexistas que permean cada aspecto de su vida; con la comunidad LGBTQI [lésbico, gay, *bi*, *trans*, *queer*, e intersexual], que busca ponerle fin a la violencia ejercida contra ella. Necesitamos, en fin, recuperar la visión de *clase*, la cual es imprescindible para transformar a “la más próspera de todas las naciones”.

América Latina

Movimientos negros y el concepto de clase en América Latina

Jesús Serna Moreno

Nota del editor: Éste es un fragmento de un texto más grande del autor, titulado Pueblos negros de la región de Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca: sus relaciones interétnicas y la defensa del territorio.



En los Estudios Afroamericanos, durante muchos años la exploración de las comunidades afroamericanas se concentró en las Antillas y en Brasil (o en el Circuncaribe), donde las huellas africanas eran visibles e incontestables, aun cuando no quedara mucho de lo originalmente africano. Aparte de los estudios históricos, aparecían aquí y allá algunos sobre los negros de Perú, Bolivia, Uruguay o Argentina, buscando en el idioma las trazas de alguna lengua africana o el nombre de algún *orisha*, sin ir más lejos que eso. Siempre hubo regiones más estudiadas que otras. El mapa de las comunidades afroamericanas hasta hoy día no es preciso.

El problema de la invisibilidad de los afroamericanos es claro ejemplo de la falta de reconocimiento entre sujetos; del reconocimiento del otro como un interlocutor válido, capaz, o simplemente como alguien que existe. Esta apuesta por la visibilización de los pueblos afroamericanos enfrenta una serie de resistencias de orden social, político y cultural que deben ser salvadas para comenzar a hacer visibles a quienes han sido olvidados y segregados durante el desarrollo de la vida nacional.

Hacia mediados de los ochenta hubo una maduración de los efectos negativos del proyecto neoliberal, los cuales incluyeron, entre otros, la colonización corporativa de regiones y poblaciones que estaban relativamente fuera de la lógica del capital y la regulación estatal. En este proceso de desarrollo de las identidades políticas y culturales afrodescendientes en nuestra América, los movimientos negros estadounidenses y sus figuras más visibles (como Martin Luther King y Malcolm X) fueron (y siguen siendo) un referente fundamental.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, los movimientos negros e indígenas en América Latina habían logrado fundar organizaciones locales de base, articular redes nacionales de movimientos sociales y, también, comenzaron a tejer redes transnacionales. Junto con el mal llamado “Consenso de Washington”, hubo un ascenso de movimientos y organizaciones declaradamente negros que lideraron luchas por la identidad y el reconocimiento cultural, la educación étnico-racial e intercultural, los derechos a la tierra, la justicia económica, la integridad ecológica, los conocimientos ancestrales y la representación política.

En México, dos movimientos importantes son la organización norte/sur en 1992 contra la celebración de 1492 como un “descubrimiento”, y la rebelión zapatista en 1994. Para la red de organizaciones afrolatinas que aún se conocen como la Alianza Estratégica de Afrodescendientes, un fuerte elemento cohesionador fue el proceso para la organización para la Conferencia Mundial contra el Racismo de 2001 en Durban, Sudáfrica, donde se consolidaron redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.

Sin negar la gran importancia y los efectos positivos del proceso de Durban, habría que criticar la

tendencia a atribuirle un significado excesivo en la constitución de las acciones y organizaciones locales, nacionales y hemisféricas que componen lo que ahora podemos describir como una constelación de movimientos sociales negros en la región latinoamericana.

En Colombia, por ejemplo, antes de Durban, las comunidades negras ya habían organizado y propugnado con éxito la Ley 70 de 1993 sobre los derechos de las comunidades negras, la cual reconoció la propiedad colectiva de la tierra, la etnoeducación hasta el nivel universitario y la representación política para los afrocolombianos. Dicha ley fue el resultado de una importante ola de organización y movilización de grupos y comunidades afrocolombianas.



En este contexto, y en la búsqueda de visibilizar los movimientos de afroamericanos en nuestro continente destacando el concepto de *clase* y de *diversidad*, nos interesa profundizar en los estudios afroamericanos vinculándolos con aquéllos sobre la población indígena, rompiendo así una frontera imaginaria que hasta nuestros días los ha separado. Es decir, que nos proponemos realizar estudios sobre los procesos de africanización del indígena e indigenización del africano que podemos encontrar tanto en México como en nuestra América. A esto nos abocaremos en próximas entregas de estas reflexiones.

La lucha por la paz en Colombia

Equipo Praxis Colombia



Nota del editor: Texto escrito poco antes de la conclusión oficial, el 25 de agosto, de las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en La Habana.

Las conversaciones por la paz avanzan en medio de una gran polémica en Colombia. Las controversias permiten ubicar cuatro sectores que casi siempre se presentan en todas las situaciones: están los que apoyan, los opositores, los que tienen intereses no muy explícitos y los que son aparentemente indiferentes y conforman lo que se conoce como voto de opinión.

Los seis puntos generales de negociación: 1) Desarrollo rural integral; 2) participación política; 3) fin del conflicto; 4) drogas ilícitas; 5) víctimas, y 6) refrendación, generan cada uno las más diversas posiciones a medida que se van conociendo los acuerdos.

El tema del desarrollo agrícola se coloca en primer lugar, puesto que no es posible entender el conflicto colombiano si no se conoce el problema de la tenencia de tierras, cuya concentración en pocas manos

ha avanzado con los años y actúa como activador del conflicto: baste considerar que, en los últimos 30 años, han sido desplazados más de seis millones de campesinos y cerca de ocho millones de hectáreas han cambiado de dueños —entre los cuales, las mafias del narcotráfico han logrado acaparar las mejores tierras, por lo que se habla en el país de una contrarreforma agraria. Los campesinos desplazados han encontrado en los cultivos ilícitos su única fuente de ingresos. Con esto se muestra la relación entre los puntos 4 y 5.

En cuanto al punto de participación política, la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas presenta su informe en siete ensayos recopilados en el libro *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, el cual se constituye en un excelente documento que cumple su cometido y debe ser una herramienta de referencia para aquéllos que quieran conocer las causas de la situación colombiana actual. En él se pone de relieve cómo el Estado ha enfocado a la sociedad en la contrainsurgencia, el anticomunismo místico (adelantado desde los pulpitos religiosos) y la alineación sumisa en la *guerra fría* entre las grandes potencias, actuando en defen-

sa de lo que se conoce como la sociedad occidental (entiéndase: capitalista). Este pensamiento político llevó a la exclusión a los sectores que han disentido de los intereses de la oligarquía local: los sindicalistas, defensores de derechos humanos, izquierdistas, son todos vistos como enemigos de la religión católica y del orden establecido, lo cual genera una aceptación tácita de la persecución, la represión y hasta la desaparición física, en una flagrante y real violación a los derechos humanos y al disenso.

El punto sobre el fin del conflicto pasa por un cese bilateral y por el *silencio de las armas*, de lo que se alejan algunos sectores militares formados en la teoría de la seguridad nacional —sectores que, contrarios a la misión constitucional de las fuerzas armadas, ven como su enemigo a las luchas de la población nacional. En este punto se acuerda que aquéllos que hayan cometido delitos relacionados con el conflicto deben confensarlos a la justicia nacional para ser perdonados —trátese de combatientes directos o de financiadores, como ha sido el caso de empresarios y ganaderos que han apoyado al paramilitarismo. Difícil punto, porque aquéllos que no confiesen podrán ser objeto de castigo penal, de acuerdo con las leyes. De ahí surge la campaña por el *no* a la refrendación de que trata el sexto punto.

La izquierda ha logrado acuerdos organizativos por el *sí* al plebiscito refrendatorio, los cuales están en sintonía con los intereses de los dirigentes del gobierno nacional, quienes ven el proceso de paz como una excelente oportunidad para acceder a los recursos de la Amazonía —antes entorpecido por la presencia guerrillera en la zona. En estos dos sectores se expresa la mayoría del sentir nacional.

La derecha y los sectores llamados “de economía emergente” se agrupan minoritariamente por el *no* al plebiscito, fundamentando su defensa en la moral y en los más crudos valores institucionales, así como en la cruzada anticomunista, cuya crítica se centra contra el castro-chavismo internacional. A la vez, hay sectores de todas las clases que se definen por una u otra alternativa, sin considerar su relación con el conflicto.

Mientras tanto, la guerra contra las luchas del pueblo colombiano continúa, así como la represión y la brutalidad policial.

¿De qué salud hablamos?

Santiago, médico

El cambio del capitalismo industrial al capitalismo financiero a mediados del siglo XX ha acentuado la crisis social. Ahora abarca a todas las capas sociales y económicas, las cuales tienen que aprender a vivir en la incertidumbre y la inestabilidad neoliberal, aunque frecuentemente no comprendan lo que determina sus vidas, dada la gran manipulación propiciada por los medios de comunicación.

Las políticas de desmantelamiento de la salud son en beneficio de los sectores privados: se transfieren recursos públicos a dicho sector a través de subsidios o subrogaciones, resultado de la terciarización de la salud, la cual permite contratar trabajadores con salarios muy bajos o directamente en forma gratuita.

Al poder político ligado al proceso de mundialización capitalista no le interesa seguir sosteniendo a las instituciones de salud, debido a los “grandes gastos que ocasionan”. Es más rentable vender medicamentos. Los organismos internacionales: FMI, BM, OCDE, OMS, OPS, recomiendan la desinstitucionalización de la salud, y una buena parte de la población no le ha dado a esto la importancia que realmente tiene.

El poder tratará de imponer el negocio de las instituciones privadas para pacientes que puedan pagar los tratamientos, abandonando a los pacientes sin recursos. Esto no es ninguna novedad, ya que se ha venido haciendo desde hace mucho tiempo, a través de los seguros de gastos médicos en compañías privadas, pero también en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y otras instituciones públicas.

Sin embargo, la salud no es ni el consultorio, ni cuántas veces uno va al médico, ni la receta médica, ni la cartilla de salud, sino que es un tema mucho más complejo que tiene que ver con cómo y en dónde

vivimos; si tenemos agua; si respiramos aire puro; si tenemos una vivienda digna; si estamos hacinados; si sabemos leer y escribir; si nos alimentamos y qué alimentos consumimos; si tenemos trabajo. *Salud* es un concepto mucho más complejo que el que hemos, no digo aprendido, pero sí sostenido, y que está centrado en lo individual. La salud es un fenómeno social.



La salud, como bien social, no es solamente el hospital o el acceso a medicamentos, sino la forma de organización social de todos nosotros en el contexto de una puja de intereses capitalistas, donde los que pagan son siempre los mismos. Pensamos en el hacinamiento, en la gente, en los trabajadores, en las enfermedades infecciosas, en la drogadicción, el alcoholismo, en la contaminación ambiental, en la explotación laboral. Todo es producto de la explotación capitalista de la salud.

Queda claro que la ideología neoliberal en el sistema de salud propone un modelo empresarial a partir del dominio de la empresa de *seguros privados de enfermedad* (que no *de salud*). El proceso de privatización en crecimiento modifica los criterios de cobertura en el sector que representa, haciéndolo más restrictivo y discrecional. Por ello, en el sector privado hay un claro marco de explotación de los profesionales de la salud en cuanto a condiciones de trabajo y remuneración.

A la vez, el sector privado deriva al público lo que no es rentable, lo que da origen a nuestro sistema de salud asistencialista, carente de toda premisa de prevención y acción comunitaria. ¿Qué hacer ante esto?

Hoy es la defensa de la salud, y por ese camino tenemos que transitar. Estamos ante un ataque capitalista, por lo que hay que organizar los lazos desde las bases, así como promover un movimiento público que defienda la seguridad social. Debemos ser consecuentes en la lucha por los derechos humanos de los pacientes, pero también por las reivindicaciones democráticas de los profesionales de la salud y por la defensa de una política ética y científica en el campo de la salud. Debemos generar espacios políticos y terapéuticos que enfrenten al poder en ese ámbito.

Hoy, que las maestras y maestros defienden la educación pública y los derechos laborales, es importante levantarnos como trabajadores de salud y derechohabientes en defensa del sistema integral, solidario, público y gratuito de salud y seguridad social.

Por eso, en el *plantón* nacional de las maestras y los maestros de la CNTE en La Ciudadela, hemos dado nuestra solidaridad en la práctica en el servicio de atención médica. Pero aún nos falta la solidaridad de ideas, la unión entre teoría y práctica.

Organización autónoma vs partido de vanguardia

viene de p. 6

otras cosas de la conducta del Estado bolchevique; ello, en su operación retórica para convertir aquella traición cierta en la razón eficiente causal de Lenin para volver a la dialéctica del Hegel de la *Ciencia de la lógica* y para repensar “la *dialéctica del partido*” en los términos que, al seno de la *Tendencia Capitalista de Estado*, fuera formulada por C.L.R. James, por ejemplo, tras la ruptura con el trotskismo, y que Dunayevskaya suscribió *para bien en un plano* e, infortunadamente, *para mal en otro*.

Esto significa que ni Lenin, ni Dunayevskaya, ni al parecer tampoco ahora Walker, advierten en tal operación, con su silencio al respecto, la fáctica exoneración de toda responsabilidad del máximo líder bolchevique y de su concepción organizativa en el franco naufragio de la *Revolución de Octubre*, durante el *comunismo de guerra*, hacia propósitos no obreristas, ni proletarios, al punto de influir en su rotundo descarriamiento, el cual convirtió a dicha revolución en una *dictadura sobre los trabajadores (en especial, contra los campesinos)*, una vez que el Partido Bolchevique procedió a la *sustitución del proletariado y los soviets* en el comando de la revolución, con su Estado autoritario, burocrático y anti-socialista. En tal sentido, entre el leninismo y su vocación sustitutivista de la “*clase obrera para sí*”, y el *estalinismo exterminador* de cualquier resabio socialista genuino en la economía, el partido y el Estado mal llamado “*soviético*”, no hay sino un turbulento y catastrófico paso histórico, en cuyas meditaciones nunca se debe omitir que, si alguien le confirió inicialmente un acceso a niveles decisorios de poder al mediocre y obtuso Stalin, en las estructuras hegemónicas de la organización partidaria, fue precisamente Lenin —se acepte esto o no.

Al efecto, desde el *flanco marxista crítico*, ésta fue la postura de la más honesta izquierda comunista y consejista de los Gorter, Pannekoek, Korsch, Panhurst, Bordiga, etc., y hasta de Rosa Luxemburgo y Liebknecht. Desde el *flanco anarquista* —que fue la primera vertiente revolucionaria que advirtió con gran razón el *giro termidoriano* de esa caótica *síntesis jacobino-blanquista* que todo bolchevismo implica de suyo—, encontramos las avanzadas posturas anarco-comunistas, como las de los críticos del autoritarismo organizativo bolchevique y leninista inicial: Kropotkin, Volin o Néstor Makhno, y hasta el activista y pensador libertario francés Gastón Leval en su esclarecedor *Lenin, sepulturero de la Revolución rusa*, escrito tras su experiencia directa en la “*Rusia de los soviets*”—la cual lo horrorizó, ya que lo hizo descubrir el inmenso drama que los trabajadores vivieron a manos de una revolución que, formalmente, hubiera debido emanci-

parlos, pero que hizo exactamente lo contrario: esclavizarlos a una suerte de “*Leviatán Rojo*”.

Por lo demás, en el pensamiento dialéctico de la organización no vanguardista y alternativa de Dunayevskaya, sorprende su vacío informativo sobre los reales acontecimientos en Rusia y su incapacidad para desembarazarse del *mito del partido* —en ella, casi providencial— pero, también, algo mucho más importante: la nula presencia en su ejercicio dialéctico de algún elemento de balance histórico concreto sobre la directa implicación de Lenin (como máximo dirigente revolucionario), o de Trotsky (un principal operador político), y aun de Tujachevski (general de extracción zarista en el Ejército Rojo), inodados todos ellos en las abiertas represiones del Estado bolchevique, por ejemplo, contra la gran *Huelga obrera de Petrogrado*, o contra la insurrección de los marineros de *Kronstadt* —y, también, aunque no sólo, contra el amplio movimiento autogestionario del ejército negro anarquista campesino en la *Ucrania makhnovista*, como lo reseña con abundantes pruebas documentales, en forma por demás elocuente, Paul Avrich. Sobre estos acontecimientos, todos dramáticos y esenciales para

formular una adecuada dialéctica de la organización genuinamente emancipadora, ni una sola palabra. ¿Por qué? Eso es un misterio para quien, como es mi caso, considera insospechable a Dunayevskaya —y, por supuesto, también al camarada Walker— de cualquier complicidad por comisión u omisión con tales eventos represivos del Estado bolchevique autoritario contra trabajadores revolucionarios.

Al final de nuestras convergencias y divergencias, se erigen nuestras compartidas preocupaciones sobre la necesidad histórica ineludible, en la lucha revolucionaria anticapitalista de los trabajadores, a favor de la conquista de nuevas formas de lucha y organización que no podrán surgir espontáneamente de la nada, sino de la experiencia histórica acumulada al seno del movimiento real, a casi un siglo de la Revolución de Octubre e, inclusive, a 80 años de la Guerra Civil Española. Acaso son esos dos procesos de lucha librados en el siglo XX los que más se aproximaron a la posibilidad fáctica y material de una real emancipación integral del humano y al, en cualquier caso, todavía incumplido y pendiente logro: la emancipación de los trabajadores por parte de los trabajadores mismos.

¿Les gustaría conocer más de *Praxis en América Latina*?

¿Les gustaría colaborar con nosotros?

-Praxis en América Latina no es sólo un periódico, sino un cuerpo de ideas para la liberación: una organización que busca promover la *práctica con la teoría y la teoría con la práctica*.

-Los invitamos a escribir para nuestro periódico, y solicitamos su ayuda para distribuirlo en su versión impresa y digital.

-Asistan a nuestros círculos de estudio en la Ciudad de México: Leer a Marx y Mariátegui hoy en América Latina: ¿por qué?, ¿para qué?, y Feminismo y marxismo.

-Si tienen interés, contáctenos al correo electrónico: **praxisamericalatina@gmail.com**



Los 43 de Ayotzinapa, a dos años

La fotografía de Emmanuel Guillén Lozano



Los manifestantes se detuvieron en la avenida Juárez de la Ciudad de México durante la marcha por el primer aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes



Joaquina García mira la fotografía de su hijo, Martín Sánchez García, de 19 años



Manifestación por los 43



Bernardo Campos durante la jornada de búsqueda en la montañas cercanas a Iguala



Madres de Ayotzinapa



Un hombre enmascarado junto a una señal de tránsito que tiene pintado el número 43. Tixtla, Guerrero



Compañeros de clase de los estudiantes desaparecidos de la escuela normal de Ayotzinapa pegan afiches con los rostros de sus amigos en la plaza principal de Tixtla, Guerrero

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es un taller/laboratorio de humanismo-marxista, comunismo libertario y feminismo; está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio Feminismo y marxismo en América Latina, Marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org